

AIC

Asociación Internacional de Caridades de San Vicente de Paúl



CONTRA LAS POBREZAS, ACTUAR JUNTOS

Documento de Base

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción a la segunda edición	6
Introducción a la primera edición “Contra las pobrezas, actuar juntos” (1980)	10
Declaración del 360 aniversario (1617-1977)	12
1. La AIC consciente de las situaciones de sufrimiento	14
1.1. A la puerta de mi casa, en mi ciudad, en todo el mundo, sufren hombres, mujeres, niños	14
1.2. El cúmulo de desventajas	15
1.3. La interdependencia y multidimensión	18
2. Voluntaria AIC	21
2.1. Miembro de la comunidad humana me reconozco responsable	21
2.2. Voluntaria	22
2.3. Miembro de una asociación	23
2.4. Miembro de la AIC	27

3. Interpelada por el Evangelio	30
3.1. Identidad cristiana de la AIC	30
3.2. Dimensión interpersonal de la caridad a la luz del Evangelio	30
3.3. Dimensión comunitaria y política de la caridad a la luz del Evangelio	32
3.4. Dimensión religiosa de la caridad	35
4. Alertada por las enseñanzas de la Iglesia	38
4.1. La enseñanza social de la Iglesia	38
4.2. A nivel de la persona	39
4.3. A nivel comunitario	40
5. Fiel a la intuición de San Vicente	43
5.1. El proyecto del señor Vicente	43
5.2. La evangelización de los pobres y la acción para los desvalidos	43
5.3. El servicio a los pobres y el servicio a la Iglesia	44
5.4. Las fuentes de la caridad según el señor Vicente	45

5.5. Las virtudes sólidas	46
5.6. El estilo de acción según San Vicente: atreverse a ir adelante	49
6. La intuición profética de San Vicente: las Caridades y la AIC	52
6.1. Una intuición fundamental	52
6.2. Las Caridades: presencia y papel de la mujer	52
6.3. Las Caridades: respuesta a las pobrezas y a los sufrimientos	54
6.4. Las Caridades: una organización coherente y concertada	55
6.5. Algunas fechas de la historia de la asociación hasta el nacimiento de la AIC	57
7. La organización de la AIC	60
7.1. La necesidad de una organización	60
7.2. Características de la organización de la AIC	60
7.3. Las estructuras de la AIC	62
7.4. Los estatutos	63
7.5. Organigrama de la AIC en los diferentes niveles	64

7.6. Los métodos y los medios de acción	68
7.7. La participación en la vida internacional	69
8. De la asistencia a la participación	71
8.1. La participación	71
8.2. ¿Qué hacer para suscitar la participación?	72
9. El compromiso de la AIC en la acción social y pastoral	75
9.1. Una acción con los más pobres, en el mundo, en la Iglesia	75
9.2. Una acción social	76
9.3. Una acción a tres niveles	76
9.4. Una acción global	78
9.5. Una acción que tiene dimensiones geográficas	79
9.6. Una acción concreta	80

Asociación Internacional de Caridades - AIC
Rampe des Ardennais,23
B. 1343. Lovain-la-Neuve-Belgique

1. ¿QUÉ ES EL DOCUMENTO DE BASE?

El Documento de Base fue publicado en 1980, por el Comité Ejecutivo AIC, convencido de que había que definir en un texto-esquema el proyecto fundamental de San Vicente en función de las realidades actuales y futuras. Este documento no es, pues, ni un estatuto, ni un reglamento, ni una historia, sino un instrumento de trabajo.

El Documento comienza con la Declaración del 360 aniversario (1617-1977), que es el manifiesto de nuestra identidad y de nuestro compromiso dentro del proyecto fundamental de San Vicente de Paúl.

El Documento de Base se propone evidenciar la actualidad del proyecto de San Vicente “Contra las pobrezas, actuar juntos”, incluso si las situaciones de pobreza han cambiado, lo mismo que las respuestas que deben darse.

Ofrece referencias para encontrar las motivaciones más veraces en las fuentes (el Evangelio, los documentos de la Iglesia, las enseñanzas de San Vicente) que siguen siendo el núcleo inmutable al que referirse.

La frase con la que el Documento de Base termina: “En un proceso jamás acabado”, hace de él un documento abierto. La AIC es un camino. En efecto, este Documento no es más que un punto de partida que pide ser desarrollado por cada voluntaria, grupo, asociación. A las voluntarias AIC corresponde, pues, hacer avanzar la reflexión común, a partir del proyecto de San Vicente.

Debido al desarrollo de esta reflexión, fue cuando en 1990 el Comité Ejecutivo se preguntó si no era necesario poner al día el Documento de Base.

Al editar la primera edición, pensamos que el problema estaba resuelto estructurando el documento en fichas renovables. Pero esta solución presenta complicaciones de organización y, lo que es más grave, corre el riesgo de que el Documento de Base pierda su carácter unitario y coherente de referencia fundamental de nuestra identidad. Sufriríamos idénticas consecuencias si quisiéramos ponerlo al día continuamente y publicar nuevas ediciones.

El Comité Ejecutivo ha decidido:

- Eliminar del Documento de Base algunos aspectos caducos, presentes en la primera edición y redactar una nueva edición que respete su carácter permanente de texto de referencia y de testimonio.
- Publicar, según las necesidades, folletos monográficos, que presenten las nuevas etapas del caminar de la AIC.

2. LA NUEVA EDICIÓN

a) El contenido. En coherencia con la decisión tomada, las partes muy marcadas por el pasado han sido corregidas, sin por ello poner al día la reflexión de la AIC, ni su realidad actual, ni la doctrina de la Iglesia. Lo que implica, por ejemplo, que las referencias a los textos doctrinales terminan en el año 1980.

b) El aspecto exterior. Manteniendo la antigua estructura del documento se han eliminado los números de las fichas y se han numerado las páginas, añadiendo también un índice general.

3. CÓMO UTILIZAR EL DOCUMENTO DE BASE

Durante todos estos años muchas asociaciones nacionales han utilizado mucho el Documento de Base para la formación de sus miembros. Es necesario que todas las voluntarias aprendan a utilizarlo, ya que este documento es un excelente instrumento de reflexión y de formación.

Existen diferentes métodos para su empleo:

a) Uno de los métodos consiste en estudiar sistemáticamente, en grupo, sus diferentes capítulos:

— para conocer la AIC, sus estructuras, su espíritu, sus objetivos, su motivación y renovar así la conciencia y nuestra pertenencia a la asociación,

— para aprender un método de reflexión eficaz, basado en la realidad social, en las necesidades y aspiraciones de los más desfavorecidos,

— para comprobar si nuestro trabajo de terreno es coherente con la enseñanza del Evangelio, de la Iglesia y de San Vicente.

b) El estudio del Documento de Base puede hacerse también personalmente, para superar dificultades concretas o psicológicas, que pudieran ser un obstáculo a nuestro trabajo. Cuando a veces se siente uno desanimado, un poco perdido, si necesitamos volver a encontrar la fe en nuestra misión, basta a menudo meditar algunas de sus páginas.

Hay efectivamente en ese librito una riqueza enorme de sugerencias que pueden ayudar nuestra reflexión sobre los valores fundamentales que han de animar nuestro compromiso en tanto que seres humanos, como cristianas y como voluntarias vicencianas.

Reflexionar sobre el contenido de sus diferentes páginas es dejarse interpelar por el Evangelio. Esto nos hace tener una mirada positiva y benévola sobre el mundo que nos rodea y nos permite así participar más eficazmente en el trabajo de la sociedad y de la Iglesia.

Nuestro propio compromiso vicenciano puede ser una manera de volver a descubrir el vínculo que une a las voluntarias AIC del mundo entero y, de ahí, el valor de nuestra pertenencia a la Asociación Internacional.

Mediante el estudio del Documento de Base podremos comprobar también si nuestro propio trabajo de terreno es coherente con la enseñanza del Evangelio, de la Iglesia y con nuestro compromiso de voluntarias vicencianas. Esta evaluación es la que podrá ayudarnos a recobrar el valor y la alegría para proseguir nuestra acción contra las pobreza, en favor de la promoción de todo ser humano, unidas a las voluntarias AIC del mundo entero.

Nunca podremos aconsejar suficientemente a todas las voluntarias AIC el estudio de este documento, particularmente el capítulo dos, que se refiere a nuestra realidad de miembros de la AIC, interpeladas por el Evangelio y la Iglesia, al servicio de los desposeídos, según el proyecto de San Vicente.

Esperamos ofrecerles, mediante esta nueva edición, un instrumento todavía más eficaz para la formación de todas las voluntarias AIC, “en un proceso jamás acabado”.

***INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN
“CONTRA LAS POBREZAS, ACTUAR JUNTOS”
(1980)***

“Contra las pobrezaas, actuar juntos” es el proyecto fundamental que el Señor Vicente confió a las mujeres de Chatillôn-les-Dombes en 1617.

Tras haber sido llevado, a través de los siglos, a todos los continentes, por millones de mujeres, este proyecto atrae y estimula todavía hoy en día a 200.000 voluntarias miembros de la AIC.

Numerosas asociaciones nacionales miembros de la AIC, desean que sea definido de nuevo mediante un documento, en función de las realidades actuales, de las preocupaciones del mañana.

La redacción de este documento comenzó en 1977, año del 360 aniversario de la fundación de la AIC con la Declaración, breve esquema del proyecto fundamental común a todas las asociaciones AIC del mundo.

No se trata de un reglamento ni de estatutos, sino de un instrumento de trabajo y de reflexión para todas las voluntarias miembros.

En una perspectiva dinámica se presenta bajo forma de fichas. Esto significa que tendrá que completarse, adaptarse sin cesar. Se sitúa dentro de un proceso jamás acabado.

En efecto, si el objetivo de la AIC es hoy día -como en tiempos de San Vicente- la acción para y con los más pobres, a la luz del Evangelio, las situaciones angustiosas y las respuestas que a ellas puedan darse cambian constantemente, varían de

un lugar a otro. Éstas, exigen de quienes se comprometen por y con aquellos que la vida ha maltratado, una percepción inmediata de los problemas y un dinamismo renovado sin cesar, una visión de futuro.

Las fichas de este documento son el resultado de un trabajo de equipo, a nivel internacional, de mujeres comprometidas en 10 asociaciones nacionales AIC.

Fiel a la intuición profética del Señor Vicente, este Documento de Base tiene un contenido objetivo:

— Se apoya sobre la constatación de las pobrezas, sus manifestaciones, sus mecanismos, sus causas, así como sobre las experiencias vividas por las asociaciones AIC y su participación en la acción social, en la pastoral.

— Encuentra en el Evangelio, en la enseñanza social de la Iglesia, en la perseverante y múltiple búsqueda de la comunidad internacional, los valores fundamentales que deben animar todo compromiso cristiano en favor de la dignidad, la promoción y la liberación de la persona, contra toda forma de pobreza, de opresión, de violencia y de sufrimiento.

Especifica la organización flexible y los medios de acción de que se vale la AIC para realizar hoy, para prever mañana, su compromiso de “actuar juntos contra las pobrezas”.

— Un “actuar juntos” en AIC.

— Un “actuar juntos” dentro de la acción social y pastoral globales.

Que todos los miembros AIC, encuentren en este documento la expresión de su proyecto fundamental común:

— Una base para su acción y su reflexión.

— Una constante interpelación de las exigencias de su compromiso.

— El signo del lazo que las une a través del mundo.

— Un apoyo y un estímulo.

“El amor es inventivo hasta el infinito”, dice el Señor Vicente. “En un proceso jamás acabado”, dice la AIC.

DECLARACIÓN DEL 360 ANIVERSARIO (1617-1977)

360 años después de su fundación, la AIC:

CONSCIENTE

de las situaciones de sufrimiento, de injusticia, de pobreza, de violencia que degradan a los hombres y a las mujeres.

INTERPELADA POR EL EVANGELIO

- sobre la dignidad de la persona y su liberación por la Resurrección de Cristo,
- sobre la responsabilidad de cada uno en la construcción de un mundo más fraterno y más justo,
- sobre el derecho de cada uno a participar en su propio destino.

ALERTADA POR EL CONCILIO VATICANO II

sobre las realidades humanas y religiosas de esta hora.

FIEL A LA INTUICIÓN PROFÉTICA

y al dinamismo de su fundador San Vicente de Paúl, que presentía que:

- la lucha contra las pobrezas y las injusticias debe tener como objetivo la satisfacción de las aspiraciones fundamentales de la persona, tanto materiales como espirituales,
- la justicia es una de las premisas y una de las exigencias de la Caridad,
- en una acción organizada y comunitaria el compromiso personal es necesario,
- la Caridad no tiene fronteras,
- las mujeres deben estar presentes, igual que los hombres, en la vida de sus comunidades.

AFIRMA

- la coherencia de su acción, a la vez social y pastoral cerca de los más necesitados,
- su preocupación por estar presente en los tres niveles de la Caridad: acción individual, acción colectiva y actuación sobre las estructuras, y esto tanto en el plano social como en el plano pastoral,
- su voluntad de concierto con todos los que participan en la lucha contra las pobrezas, los sufrimientos, las injusticias, en el respeto recíproco de las responsabilidades de cada uno,
- su atención a las realidades sociales, religiosas y políticas de cada comunidad humana,
- la parte esencial de la participación en la promoción de la persona humana.

1. LA AIC CONSCIENTE DE LAS SITUACIONES DE SUFRIMIENTO

1.1. A LA PUERTA DE MI CASA, EN MI CIUDAD, EN TODO EL MUNDO, SUFREN HOMBRES, MUJERES, NIÑOS...

Me basta mirar a mi alrededor para ver la multiplicidad y la multidimensión de las situaciones angustiosas. Me encuentro con:

- esa familia sin recursos, sin vivienda decente,
- ese enfermo que nadie visita,
- ese niño que vive en la calle,
- esa persona anciana que parece no tener ya más lugar ni en su familia ni en la sociedad,
- ese extranjero aislado, incluso rechazado,
- esa madre soltera, abrumada, dispuesta a abandonar a su hijo,
- ese minusválido físico, desesperado,
- ese parado, brutalmente arrojado a un “sistema de asistencia”,

- ese enfermo alcohólico o drogadicto,
- ese muchacho que amenaza convertirse en un delincuente,
- ese prisionero liberado, sin trabajo, etc.

1.2. EL CÚMULO DE DESVENTAJAS

Compruebo que, muy a menudo, existe un cúmulo de desventajas que hacen a tal persona, a tal familia, más vulnerables.

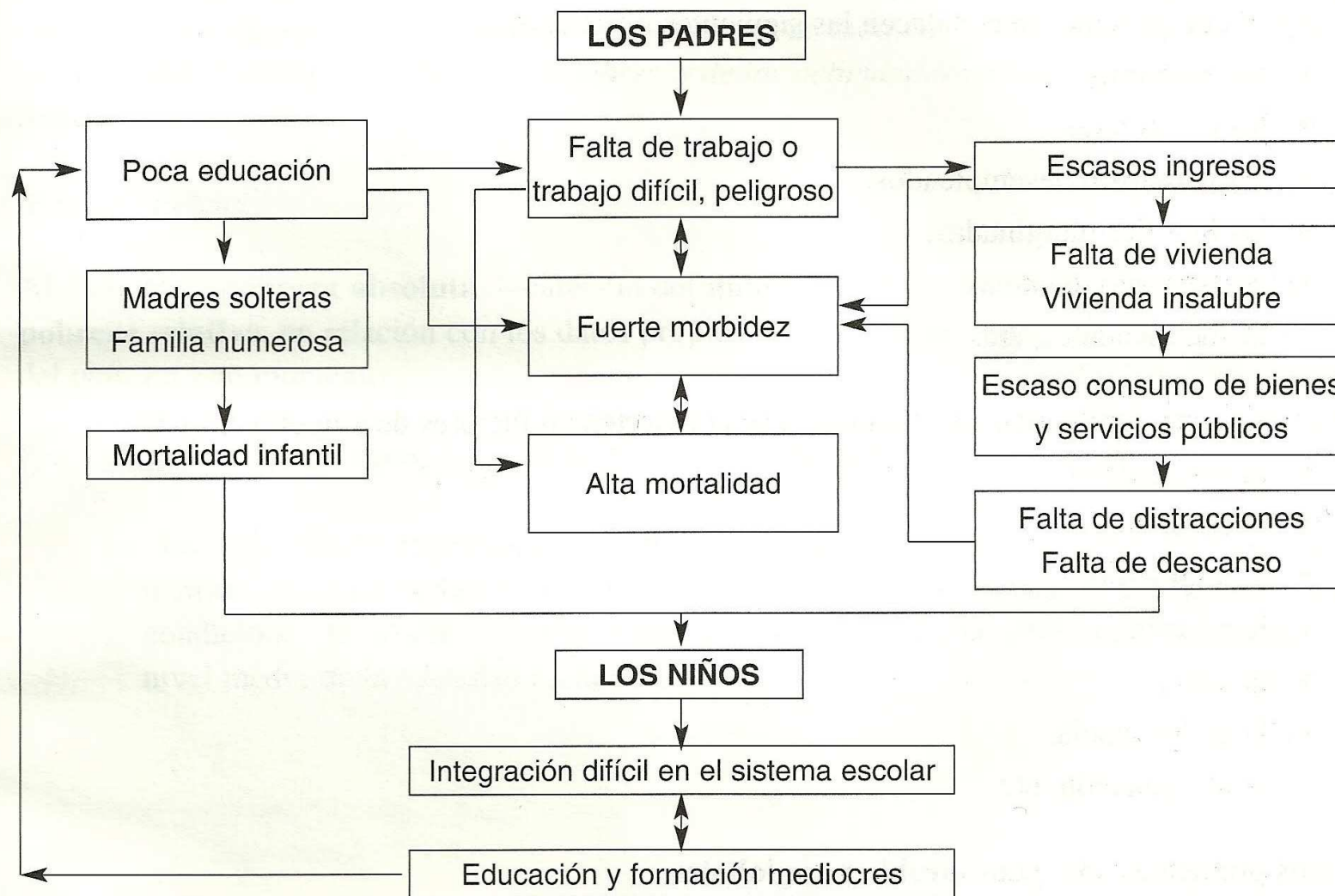
La misma persona, la misma familia puede, al mismo tiempo:

- carecer de trabajo,
- padecer hambre,
- tener una salud deficiente,
- no contar con una vivienda decente,
- ser marginada, etc.

Se trata de personas que, desde una o varias generaciones, soportan un estado de pobreza sin saber cómo salir de él.

El organigrama de la página siguiente muestra lo que ocurre a una familia numerosa pobre:

CICLO DE POBREZA PARA UNA FAMILIA NUMEROSA DE UN GRUPO DESFAVORECIDO



Si estoy un poco atenta, me doy cuenta de que esta persona que sufre está vinculada a una categoría de personas que padecen las siguientes dificultades:

- los enfermos,
- los emigrantes,
- los parados o desempleados,
- las familias marginadas,
- las personas ancianas,
- los delincuentes, etc.

Sus problemas provienen, se vinculan, o se convierten en factores de empobrecimiento:

- la enfermedad,
- el desempleo,
- la migración,
- la miseria,
- la vejez,
- la delincuencia,
- la marginación, etc.

Estos problemas son, pues, problemas globales.

Sea cual fuere el contexto social, económico, político..., personas, familias, grupos y comunidades enteras sufren de modo permanente, o en un momento dado, dificultades que *“les excluyen del modo de vida, de las costumbres y de las actividades normales de la sociedad en la cual ellos y yo vivimos”*.

Son los “pobres”.

Al lado de la pobreza absoluta -carencia del mínimo vital indispensable- se distingue la pobreza relativa, en relación con los datos propios de la situación social, económica, cultural del país, en este momento.

Encontramos la definición de la pobreza dada por la UNESCO:

“Están en estado de pobreza los individuos o las familias cuyos ingresos en especies u otros recursos, sobre todo bajo forma de educación escolar y profesional, las condiciones de existencia y el patrimonio material, se sitúen netamente por debajo del nivel medio de la sociedad en la cual viven”.

1.3. LA INTERDEPENDENCIA Y MULTIDIMENSIÓN

Tras haber detectado estas situaciones de pobreza, intentaremos canalizar la interdependencia de todos los elementos sociales, la multidimensionalidad y la complejidad de cada situación dolorosa que nos interpela.

El cúmulo de desventajas desemboca en el estado de pobreza. Desventajas con respecto a:

— **Los recursos:** insuficientes ingresos para adquirir los bienes materiales necesarios a la subsistencia, a la libertad, a la dignidad de las condiciones de vida, de vivienda, etc.

— **El trabajo:** desempleo, falta de cualificación profesional, etc.

— **La cultura:** analfabetismo, falta de escolaridad, desinterés por su propia dignidad, por su propio desarrollo, falta de participación, etc.

— **La salud:** falta de higiene y de cuidados adecuados, subalimentación, enfermedades o disminuciones físicas, crónicas o no, accidentes de trabajo, etc.

— **La participación en la vida social:** falta de contacto con los demás, vida familiar perturbada, frustraciones afectivas, aislamiento, angustia, violencia...

— **La participación en la vida “política”:** falta de información, explotación, injusticias, ausencia en los lugares de decisión, no respetar los derechos fundamentales, etc.

Porque siempre son personas, aisladas o en grupo, las que sufren, porque para cada una de las situaciones de pobreza, de sufrimiento, tienen causas, manifestaciones, repercusiones diferentes:

— Voy a escuchar lo que dicen ellas mismas de sus sufrimientos, respetando su sensibilidad.

— Voy a intentar comprender cómo sienten ellas las situaciones que viven y cómo reaccionan ante las mismas.

— Voy a descubrir con ellas sus propios datos, sus propios comportamientos.

— Voy a descubrir con ellas sus propias aspiraciones al disfrute de ciertos bienes materiales, de cierto ambiente, a la protección y a la seguridad, a la autonomía, la dignidad, la participación.

Ver realmente las pobreza y los sufrimientos no es, pues, nada sencillo. Supone mucho más que la atención a las realidades visibles, estridentes, de las situaciones aflictivas o a las llamadas que me son dirigidas.

A partir de la comprobación de un estado de pobreza o de sufrimiento, se debe procurar siempre comprender el “**cómo**” de eso, buscar todos los factores implicados, materiales, físicos, sociales, culturales, psicológicos, ya que todos esos factores son elementos interdependientes y vinculados entre sí.

Al ser vivido el estado de pobreza en relación con las estructuras y el sistema social del país, hoy en día, se debe buscar el conocer bien estas estructuras y ese sistema social para intentar comprender los mecanismos que conducen a las situaciones de pobreza y entender el **“por qué”**.

Incluso si la prosperidad y el crecimiento económico, la democratización de las instituciones, la eficacia de los servicios sociales me parecen satisfactorios, la evolución social, económica y política cada vez más rápida, hace aparecer cada día nuevas situaciones de marginación, mientras que subsisten otras que, no por ser conocidas desde hace tiempo, son por eso menos dolorosas.

Nos toca, pues, estar constantemente atentas, a la vez, a cada persona y a los grupos de personas afectados por dichas situaciones, y luchar contra los riesgos y causas de pobreza, engendrados y renovados sin cesar.

2.1. MIEMBRO DE LA COMUNIDAD HUMANA ME RECONOZCO RESPONSABLE

Me reconozco responsable:

— **De mí misma:** esta responsabilidad me obliga a conocer mejor mis motivaciones profundas, a ser lúcida sobre mi compromiso y sus implicaciones en mi vida.

— **De un mundo** que desearía mejor, más justo, más fraterno, de un mundo que no se termine en mi puerta, ni en mi ciudad, sino del que soy solidaria en su universalidad.

— **De los más pobres,** de los que oigo las llamadas para mejor compartir los bienes, una vida digna, una participación en la lucha contra la causa de sus sufrimientos.

Escojo comprometerme:

— como **voluntaria**, libre y gratuitamente,

— **en el seno de una asociación** participando en un “actuar juntos” organizado,

— específicamente **en la AIC**, cuyos objetivos responden a mis propias aspiraciones de lucha contra las situaciones de sufrimiento, de pobreza, de injusticia.

2.2. VOLUNTARIA

Busco conocer lo que es el **voluntariado**, este fenómeno que nuestra sociedad vuelve a descubrir y que:

— **Engloba todos los sectores de la vida colectiva**, especialmente aquellos donde se manifiesta una solidaridad entre individuos o grupos de individuos, confrontados con problemas de orden social, cultural, educativo, político, etc.

— **Se manifiesta en todos los países**, más o menos reconocido según las sociedades, en razón de su independencia respecto a los organismos públicos, a veces, incluso en razón de su carácter contestatario.

— **Es, a menudo, signo de contradicción** cuando se manifiesta en el seno de una sociedad orientada hacia el lucro, el consumo, la rentabilidad, por ser portador de otros valores.

— **Es libre, creativo, pionero**, en comparación con una administración que, en razón de su complejidad y su jerarquía, es más lenta y más pesada en su funcionamiento. En cambio, debe estar dispuesto a confiar a los poderes públicos los proyectos experimentados que no puede seguir dirigiendo a causa de su costo o por necesitar estructuras institucionales.

El voluntariado, en particular el que se traduce por una acción social, cultural, pastoral, política, manifiesta cierto número de exigencias que suscribo:

— **un compromiso libremente contraído** teniendo en cuenta la motivación, la disponibilidad de tiempo (obligaciones familiares y profesionales), de salud, de capacidades,

— **su gratuidad**, sin remuneración pecuniaria ni búsqueda de gratificación afectiva o moral; sin embargo, la acción voluntaria no debe estar reservada a las personas con posibilidades financieras. La gratuidad no impide la compensación de los gastos personales derivados de la actividad voluntaria,

— tener **clara conciencia del papel** de los voluntarios, expresión de la libertad y de la responsabilidad de los ciudadanos. El voluntariado afirma la solidaridad humana y actúa en cooperación con los poderes públicos, los profesionales, de ninguna manera en competencia con ellos,

— **participación en un trabajo organizado en equipo**, que favorece el reparto de los trabajos, las experiencias y la coordinación con los otros organismos públicos y privados,

— un **compromiso continuado** para asegurar la duración y la eficacia,

— una **actuación competente**, aceptando una formación adecuada a la acción emprendida. El “trabajar de aficionados” es tanto más peligroso cuanto que la acción se lleva a cabo con personas vulnerables, frágiles, que necesitan un apoyo constante y adecuado para salir por sí mismas de sus dificultades y poder, a su vez, ayudar a otros.

2.3. MIEMBRO DE UNA ASOCIACIÓN

Es en el seno de una asociación donde se organiza la acción voluntaria.

Las actuaciones, si sólo son individuales, estrictas, incluso emotivas, no pueden resolver los problemas más que muy parcialmente; a la larga, corren el riesgo de mantener a las personas o a los grupos en situaciones de asistencia, de dependencia, y entorpecer la acción global.

La experiencia de la vida asociativa es compartida diariamente por millones de hombres y de mujeres que reivindican el poder decidir sobre su propia vida y sus propios compromisos, y que estiman esencial, por encima de sus responsabilidades familiares y profesionales, el emprender cualquier acción para mejorar la vida a su alrededor, en su país, en el mundo.

Estas personas, miembros de una asociación, conocen la vocación, las reglas, las exigencias de su asociación y saben tanto lo que significa pertenecer a ella, como lo que ésta les ofrece.

a) Una asociación es:

— un lugar donde se expresa la libertad de la persona humana, para promover un mismo proyecto específico con otras que tienen el mismo ideal,

— un lugar donde se desarrolla la convivencia, que es el arte de vivir juntos y, por tanto, de comunicar, de conocerse recíprocamente, de compartir, de enriquecerse; un lugar donde se crea un clima fraterno,

— un lugar donde cada miembro, por encima del egoísmo propio de la naturaleza humana, escucha a los otros, los acepta tal cual son, se interroga, se compromete para llevar a cabo una acción en común,

— un lugar donde se recogen las aspiraciones, las necesidades que surgen de la vida de las comunidades humanas y que, igualmente, presenta soluciones, iniciativas; un lugar privilegiado para la expresión de solidaridades esenciales,

— un lugar reconocido por la comunidad humana y por la comunidad institucional como un cuerpo mediador entre las personas y los poderes públicos.

b) Habiendo establecido con sus miembros un contrato moral, la asociación espera de ellos:

— la adhesión a su proyecto, sus objetivos, sus estatutos, sus métodos. Esta adhesión voluntaria requiere un conocimiento previo, una reflexión que permita un discernimiento y una alternativa necesarios para un verdadero compromiso,

— la formación permanente: tanto para el papel como voluntarios como para la tarea específica de la asociación en función de sus metas y objetivos. Esta formación es indispensable, ya que se interviene en la vida de personas o grupos de personas determinadas, y de este hecho se asume una responsabilidad que no se puede tomar a la ligera. Se debe igualmente aprender a discernir todas las posibilidades de acción para una mayor eficacia y actuar con los otros, respetando sus propias responsabilidades,

— la participación leal y sin reticencias, en su vida interna: asistencia a las reuniones, pago de las cuotas, preparación de las acciones a emprender, participación en sus iniciativas, en su reflexión, en su evaluación permanente, y aceptan las tareas que se les confían desempeñando todas sus capacidades,

— la adaptación continua: los proyectos, los objetivos de la asociación conciernen situaciones que evolucionan, cambian, incluso, a menudo, se complican; se debe estar atenta para no actuar por rutina, sino, por el contrario, discurrir siempre, buscando las nuevas respuestas que la sociedad espera aquí y ahora.

c) La asociación ofrece a sus miembros:

— la doctrina de su proyecto fundamental, que los miembros aceptan, pero en cuya elaboración participan, pues son los miembros los que, partiendo de una intuición inicial, afinan los objetivos que les reúnen,

— una estrategia específica, para hacer efectivo el proyecto teórico. La estrategia sirve para determinar la acción, las actividades, los métodos, los medios, teniendo en cuenta las posibilidades y las realidades, y guardando el equilibrio entre los acontecimientos y los objetivos esenciales,

— una animación bajo múltiples formas: propuestas de reflexión, información relativa a la acción global en la cual está comprometida la asociación...,

— medios específicos de formación:

- en la tarea voluntaria y en la vida asociativa,
- en el espíritu y en los objetivos de la asociación,
- en la acción determinada por los objetivos de la asociación,
- en métodos de trabajo y de reflexión;

por medio de intercambios, debates, seminarios, cursos, documentos, correspondencia, etc.

— un dinamismo organizador, es decir, una organización que permite a sus miembros expresarse y participar plenamente en la vida y actividades de la asociación,

— una participación en un “actuar juntos” con los demás interesados por la acción global. Esta participación exige velar escrupulosamente por la autonomía, la independencia y la identidad de la asociación, que no debe ser ni “recuperada” ni “arrastrada” adonde no desea ir,

— una representación ante:

- los poderes públicos y otros organismos;
- la opinión pública, especialmente a través de los medios de comunicación social como la prensa, la radio, la televisión, para alertar sobre los objetivos de la asociación, los problemas a los que se consagra y las acciones que lleva a cabo.

En resumen, a través de la asociación, la actuación voluntaria está reconocida y es más eficaz. A través de ella se participa en una más vasta acción, superando las actuaciones estrictamente puntuales.

Pero la calidad, la eficacia de la asociación dependen de la calidad, de la eficacia de cada uno de sus miembros; de la calidad, de la eficacia de su participación.

2.4. MIEMBRO DE LA AIC

Escandalizada al constatar la injusticia, el sufrimiento y la pobreza en todo el mundo, elijo actuar dentro de la AIC, dentro de una acción social y pastoral junto a los más desfavorecidos en la sociedad y la Iglesia, según el espíritu y el dinamismo de San Vicente.

a) Soy miembro de una asociación local o nacional, ella misma miembro de la AIC

Me adhiero y participo en su proyecto común que, respondiendo a mis propias aspiraciones de lucha contra las situaciones de pobreza, de sufrimiento, de injusticia y contra sus causas, me comprometo en una acción específica reconocida como tal, en mi barrio, en mi país, en la sociedad, en la vida internacional, en la Iglesia.

Este proyecto da testimonio, en muchos países, de la solidaridad y del deseo de compartir de numerosas asociaciones nacionales “AIC”, para emprender una acción en favor de todos los que, de una manera tanto temporal como permanente, sufren por falta de libertad, de salud, del mínimo vital de recursos, de cultura, de relaciones y, sobre todo, de amor.

b) Participo en su acción colectiva, social y pastoral

— La AIC es el lugar donde el proyecto a promover es luchar contra las situaciones que degradan a la persona humana y le impiden vivir en condiciones dignas, y donde, a la luz del Evangelio, yo voy a intentar cambiar estas situaciones.

— En mi vida asociativa, como en la acción llevada a cabo con la asociación, acepto los principios de la Declaración del 360 aniversario: respeto a la dignidad y a la libertad de la persona, participación de todos, acción comunitaria, referencia al Evangelio, a las opciones sociales de la Iglesia, a la intuición de San Vicente.

— Como miembro de una asociación AIC, asumo la coherencia entre mi compromiso cristiano y mi compromiso laico en la asociación, en la acción social y pastoral y en mi propia vida.

EN LA ASOCIACIÓN:

— vivo y comparto la reflexión de mi asociación local, buscando sin cesar una relación con el conjunto de la reflexión de la AIC;

— intento “ver” las situaciones de pobreza, las necesidades, las aspiraciones materiales y espirituales de quienes están en dificultad e informo de ello a mi asociación;

— reflexiono y determino con los otros miembros del equipo la acción a emprender por quienes se encuentran en situación de miseria, buscando dar las respuestas inmediatas y actuar sobre las causas de los problemas;

— profundizo la enseñanza de la Iglesia y la Palabra de Dios; rezo en equipo para que la acción así proyectada sea verdaderamente evangélica;

— en la medida de lo posible, conecto mi actuación cotidiana con el conjunto de la actuación AIC, en coherencia con el proyecto fundamental de San Vicente;

— acepto la formación continua propuesta por la AIC y adaptada al contexto en el cual actúo;

— participo en las reuniones organizadas por la AIC y, cuando es posible, las preparo con las asociaciones locales de mi país, utilizando todos los medios propuestos por la AIC a todos los niveles.

DENTRO DE LA ACCIÓN SOCIAL Y PASTORAL:

— miembro de una asociación cristiana doy testimonio en la acción social de las exigencias evangélicas encarnadas en el “*amaos los unos a los otros*”,

— miembro de una asociación laica, que actúa en el seno de la sociedad civil, doy testimonio en la Iglesia de las exigencias de esta acción social,

— miembro de la AIC entro en la acción social global, en la acción pastoral global, ya que los problemas de la pobreza, de la injusticia, no pueden quedar aislados en la vida de las comunidades locales, nacionales e internacionales.

EN MI PROPIA VIDA:

— Asumo o busco el asumir la coherencia entre mi vida personal, mis opciones, actitudes, aptitudes y compromiso AIC, dando testimonio a mi alrededor de las situaciones de pobreza, de las exigencias del Evangelio.

De este modo, mi actuación cotidiana, sostenida por mi adhesión sin reserva a los objetivos fundamentales de la AIC, sostenida por una vida asociativa leal, prolongada por las instancias nacionales e internacionales de la AIC, aporta una participación, por modesta que sea, a la construcción de un mundo más humano, de una sociedad más justa, al anuncio de Jesucristo.

3. INTERPELADA POR EL EVANGELIO

3.1 IDENTIDAD CRISTIANA DE LA AIC

La AIC, como muchos organismos cristianos, anda constantemente a la búsqueda de su identidad en un mundo donde los valores más esenciales están, en todo momento, sometidos a revisión. Es necesario, por consiguiente, a la luz del Evangelio, comprobar si nuestra concepción de la actuación al servicio del pobre y de los que sufren en cada uno de nuestros países, difiere de una concepción simplemente humanista del amor al prójimo. Se trata, por tanto, de definir esta identidad cristiana, y de armonizar la actuación de la AIC con las actividades sociales que otros llevan a cabo, con vistas a un bien común, al servicio del prójimo.

Hay que definir esta identidad cristiana y armonizar la acción social de la AIC con las actividades que otros efectúan al servicio del prójimo, con miras al bien común.

Por lo que respecta a la acción de los cristianos, los ejemplos y las enseñanzas de Cristo siguen siendo el punto de referencia. El cristiano debe referirse sin cesar a los ejemplos y a las palabras del Señor, haciéndose, como decía San Vicente, la pregunta: “¿Qué haría Cristo si estuviese en mi lugar?”

3.2 DIMENSIÓN INTERPERSONAL DE LA CARIDAD A LA LUZ DEL EVANGELIO

En el Evangelio, el amor se expresa en las relaciones de persona a persona. Sobre cada persona posa Jesús una mirada atenta y cálida. Jesús ama a las personas por sus verdaderas cualidades: a Pedro por su generosidad, a Natanael por su rectitud,

a Zaqueo por su voluntad de conversión. Tiene amigos por los que siente una natural simpatía: Juan, Lázaro, Marta y María. Pero prescindiendo de todo sentimiento espontáneo, Jesús atribuye a cada ser humano un profundo e inalienable valor que le da el derecho a ser amado. El Buen Pastor llama a cada uno por su nombre.

Lo primero que salta a la vista en el amor de Jesús, es el respeto al otro. Etimológicamente, respetar quiere decir no mirar de arriba abajo, lo contrario de una mirada condescendiente. Para Jesús todos los hombres son hermanos, por consiguiente, iguales. El respeto hacia el otro lleva consigo el no juzgar.

No juzgar es la regla indispensable para el que quiere amar al otro tal y como es (Mt 7, 1). Es prohibirse el colocar una etiqueta, el clasificar a uno como “publicano” o “samaritano” o “mujer de mala vida”. El respeto pide delicadeza: antes de amonestar a la samaritana, Jesús le queda obligado pidiéndole un favor; igualmente, se resiste a humillar a la pecadora, y se invita a casa de Zaqueo para facilitar su conversión.

Una actitud incondicional de respeto incluye el sentimiento de misericordia. En el lenguaje bíblico, esta palabra evoca, sobre todo, la munificencia de Dios, el calor de su amor y su inconmensurable espíritu de perdón.

Ser misericordioso es tener, como Dios, tan grande el corazón que no se detiene ante ninguna miseria ni ninguna pequeñez del otro. Jesús conserva siempre el juicio favorable, no rechaza a nadie. Corre tras la oveja que se extravía o aleja. Ni siquiera excluye al que parece querer perderse. Hasta a Judas le llama amigo (Mt 26, 50).

El respeto de Jesús va preferentemente hacia los más humildes, a aquellos que los otros rechazan, a la mujer encorvada para la que reclama el derecho a la asistencia como hija de Abraham, es decir, como miembro del pueblo de Dios; hacia los leprosos que los demás alejan a pedradas, pero a quienes Él se acerca imponiéndoles las manos.

Este respeto que Jesús manifiesta a los humildes no es cuestión de piedad ni aún menos de demagogia. Es cuestión de lógica interior. Los humildes están más cerca de su visión del mundo; son más solidarios; no se avergüenzan de depender los unos de los otros, ni de reconocer que Dios es Padre. Por esto es por lo que Dios los bendice. No es que les dé, simplemente, ciertos derechos sobre los demás, es que dice a los otros que tienen que aprender mucho de ellos...

Papel de los cristianos y cristianas

En el ejercicio de la caridad, los movimientos socio-caritativos acentúan tradicionalmente el interés por las relaciones interpersonales. Deben perseverar en esta línea. En una época en la que toda la vida se socializa, cuando una sociedad cada vez más anónima destruye y margina a los individuos débiles y con frecuencia aislados, nadie puede discutir la importancia de este acompañamiento individual.

El ser humano tiene tanta necesidad de amor como de justicia; ninguna ley ni ninguna institución pueden crear el amor por sí mismas. Hace falta aportar además, como lo hace Jesús, no ya un espíritu de compasión, sino de respeto y de calor humano. Jesús insiste para que los suyos mantengan relaciones auténticamente fraternas. Las diferencias de clase, de fortuna o de cultura no pueden interferir (Lc 22, 25; Mt 23, 8).

Del mismo modo, si en sus contactos personales con los necesitados, los movimientos socio-caritativos quieren actuar de acuerdo con el Evangelio, están en alguna manera obligados a adoptar la escala de valores de las bienaventuranzas para entrar así en la fraternidad de los pobres de corazón.

3.3. DIMENSIÓN COMUNITARIA Y POLÍTICA DE LA CARIDAD A LA LUZ DEL EVANGELIO

Durante siglos, se han buscado en el Evangelio consignas regulando las relaciones entre las personas. Las desigualdades entre las personas parecían inscritas en la naturaleza de las cosas y se justificaban por la fatalidad. La caridad debía aliviar esta fatalidad.

El amor al prójimo no se ejerce solamente entre individuos, tiene una dimensión comunitaria, incluso hasta una dimensión política. El ser humano no se hace persona plenamente sino insertándose en una organización humana; para amarlo es preciso ayudarlo a integrarse en las múltiples células de la sociedad, y hay que hacer a esta sociedad más humana, pues con frecuencia reina la ley del más fuerte.

En realidad, si Jesús ama a cada uno en particular y si acentúa la atención que es preciso prestar a cada persona, está igualmente atento a los aspectos comunitarios de la vida humana. Se presenta como el Gran Pastor de los hijos dispersos (Jn 11, 52). Tiene la pasión de la unión (Jn 17, 20-23). El Buen Pastor ama a todo el rebaño y por eso corre tras la centésima oveja descarriada, para que ninguna se pierda. No concibe su misión como la de un Salvador que viene a liberar a unos pocos individuos. La multitud por la que da su vida es un pueblo.

Se presenta como liberador del pueblo. Cuando llega el lobo no abandona su rebaño, lo defiende (Jn 10, 12). La misma idea se encuentra en la imagen de la gallina que trata de reunir bajo sus alas a todos sus polluelos y los protege, con pico y garras, cuando están amenazados (Mt 23, 37).

Si Cristo frecuenta a los publicanos y pecadores;
si otorga un buen papel a los samaritanos, a menudo destacados;
si se acerca a los leprosos;
si no condena en conjunto a las prostitutas y a los pecadores;
si se preocupa de una anciana enferma;
si se rodea de niños;
si toma sistemáticamente partido por los abandonados y los oprimidos;
si se define como el que anuncia la buena nueva a los pobres (Lc 4, 18);
si llama a los que sufren bajo el peso de su carga (Mt 11, 28);
si va incluso a identificarse con los abandonados y los excluidos (Mt 25);
si invierte las prioridades dando el primer lugar a los últimos (Mt 19, 30);

es porque, sabiendo que la balanza se inclina siempre del lado del más fuerte, quiere restablecer el equilibrio.

Esta inversión de los valores, esta promoción del amor, no se lleva a cabo sin combate. Jesús no ha venido a traer la paz al mundo (Lc 12, 51), la falsa paz que deja subsistir sin protestar situaciones de injusticia. En su lucha no violenta por la justicia atacó de frente a los poderosos sabiendo que, de este modo, iba a la muerte, afirmando sencillamente que dar su vida era la mayor prueba de amor.

Papel de los cristianos y cristianas

Interpelados por la enseñanza de la Iglesia, los cristianos no tienen únicamente el culto al individuo. Tienen la preocupación del conjunto, dando prioridad a los más débiles, a los más pequeños. Una familia unida se pone instintivamente al servicio de un miembro enfermo o minusválido, del hijo menos dotado o retrasado. No procura solamente rodearle de un poco de cariño, se esfuerza en integrarlo en la sociedad, en hacer de él, según sus medios, un hombre o una mujer de provecho. Y cuando sus derechos se ven amenazados o pisoteados, lucha para que le sean reconocidos.

Los movimientos socio-caritativos no pueden respetar plenamente a las personas que toman a su cargo, ni amarlas verdaderamente, si no se esfuerzan por darles el lugar que les corresponde en la sociedad.

Amar a los necesitados es, necesariamente, participar en su promoción, es hacerles participar a ellos mismos, es dedicarse, como Cristo, a transformar la sociedad para que respete y acoja a los más necesitados.

Al mismo tiempo que viene en ayuda de los pobres en las necesidades concretas e individuales, la AIC, como movimiento de caridad, no puede olvidar el papel profético que le corresponde.

Sus miembros deben proclamar los derechos de los más pobres, denunciar las injusticias de las que, con frecuencia, son víctimas, viniendo a ser, como decía el abate Pierre, *“la voz de los sin voz”*.

Si no lo hicieran, corren el riesgo de ser acusados de salvaguardar, mediante un trabajo puramente paliativo, el desorden establecido.

Si por el contrario, unen sus esfuerzos a quienes desempeñan en la construcción de una ciudad más fraterna, su compromiso al servicio de los más pobres cobra todo su significado.

Verdad es que tales tomas de posición no dejarán de plantear problemas. ¿Pero no nos invita Cristo a optar?

3.4. DIMENSIÓN RELIGIOSA DE LA CARIDAD

La caridad cristiana se pone al servicio de los individuos, su campo de visión y de acción abarca también la promoción social de los más pobres.

En cuanto a su dimensión, podemos decir que no tiene límites. En el pensamiento de Cristo, en efecto, la caridad no es ni más ni menos que una participación en la generosidad de Dios.

Cristo procede, desde el primer momento, a una verdadera inversión de valores. *“Los primeros, dice, serán los últimos y los últimos, serán los primeros”* (Mt 19, 30). Y no es una simple declaración destinada a deslumbrar la imaginación de los oyentes. Para Él, la imagen convencional del éxito humano está invertida en todos los terrenos que atraen principalmente la atención de los hombres.

Así, el secreto de la felicidad no reside en amasar una fortuna, sino en el desprendimiento de los bienes materiales. *“Bienaventurados los pobres de corazón”* (Mt 5, 3); a continuación, el hecho de acceder a los puestos de mando, no es presentado como el signo de la felicidad: el poder debe estar al servicio de la comunidad (Mt 20, 25); por último, *“el más grande en el reino de los cielos es aquél que se hace pequeño como un niño”* (Mt 18, 4).

Esta inversión de los valores significa una inversión de las prioridades y de los métodos allá donde el amor se encuentra implicado. Si se quiere entrar en el dinamismo del Evangelio, es importante tomar en serio el pensamiento de Cristo y comprender que las bienaventuranzas son consignas vitales para los hijos de Dios, y no expresiones poéticas de un bondadoso soñador que se imagina lo que podría ser la vida en un mundo diferente del nuestro.

Para Cristo, amar es un compromiso, es una empresa peligrosa, es ir más allá de la fase de sensiblería y de las declaraciones generosas, es pasar a los hechos (Lc 6, 31; Lc 6, 46; Lc 10, 25-37; Lc 11, 27 y 28; Mt 21,18-31).

En cuanto a saber lo que da a un acto su mayor peso de amor, es el hecho de colocarse en el último puesto para promover el bien y la felicidad de los demás.

Este tema ha sido evocado en el Evangelio reiteradas veces: con ocasión del lavatorio de pies en la última cena (Jn 13, 12-17), y en la discusión entre los discípulos para saber quién era el más grande, Jesús definirá su propia misión diciendo que *“el Hijo del Hombre no ha venido a hacerse servir, sino a servir y a dar su vida por la redención de la multitud”* (Mt 20, 25-28).

Amar es olvidarse, es invertir a fondo perdido en gestos gratuitos: *“Cuando des una comida o una cena, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes o vecinos ricos, no sea que también ellos te conviden y te sirva esto de recompensa. Cuando ofrezcas un convite, has de convidar a los pobres y a los tullidos, a los cojos y a los ciegos, y serás afortunado porque no pueden pagártelo”* (Lc 14, 12-14).

Amar es marchar hacia delante con grandeza de alma y comprometerse, sin reticencias ni cálculos, tras las huellas de Dios: *“Habéis oído que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y tendrás odio a tu enemigo’. Yo os digo más: ‘Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian. Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores. Que si noamáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿no lo hacen así los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿acaso no hacen lo mismo los gentiles?’ Sed, pues, vosotros perfectos así como vuestro Padre celestial es perfecto”* (Mt 5,43-48).

Jesús propone a los hombres la perfección del amor al estilo de Dios. Es que no pierde jamás de vista que fueron creados a su imagen y semejanza.

Este amor de Dios, en el espíritu de Jesús, no tiene nada de abstracto, es el de un Padre. Y no se diga que se trata de un padre invisible. *“Quien me ve a mí, ve también al Padre”* (Jn 14, 9). Por eso, dice igualmente Jesús: *“Amad los unos a los otros como yo os he amado”* (Jn 15, 12). Para definir la naturaleza profunda del amor, Cristo se refiere directamente a Dios y de este modo la medida del amor no tiene límites.

Este radicalismo ha sacudido sencillamente a sus discípulos, pero Jesús, lejos de recortar algo a sus exigencias, les añade explícitamente que lo que Él propone a los suyos es una cosa muy distinta de lo que suelen hacer la mayoría de las personas

tenidas por buenas. Insiste en la diferencia entre el ideal evangélico del amor y la concepción humanista. Algunos descreídos parecen insistir en el mismo sentido cuando dicen a los cristianos: *“Lo que a vosotros, cristianos, se os reprocha no es el serlo sino el no serlo bastante”*.

La Iglesia es santa, aunque está compuesta de pecadores. Un movimiento de caridad es auténticamente cristiano si sus miembros emprenden, en común, un esfuerzo sincero para conformar, lo más perfectamente posible, su trabajo de caridad con las exigencias del Evangelio.

4. ALERTADA POR LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

Miembros de la Iglesia, queremos estar atentas a la “voz en coro” de la Iglesia que nos interpela. Su voz es múltiple, puesto que es la del pueblo de Dios en camino. Nosotras, AIC, nos referimos esencialmente a las encíclicas que tratan, en especial, de las orientaciones de la Iglesia en materia de justicia social.

4.1. LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

“La misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico” (A. A. II, 5).

Cuando la Iglesia precisa lo que es necesario entender por *“impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico”* y de qué manera hacerlo, se habla de *“la enseñanza social de la Iglesia”*.

Su origen se sitúa en la encíclica de León XIII, *Rerum Novarum* (1891), solemne expresión de las preocupaciones de la Iglesia en cuanto a los problemas sociales. Tras esta encíclica, los Papas se refieren a ella cada vez que hablan de cuestiones de justicia social, de conflictos ligados a la desigualdad de la distribución de los bienes, a la opresión.

Dos importantes textos han celebrado incluso, uno, el 40º aniversario: *Quadragesimo Anno* (Pío XI, 1931), otro, el 80º aniversario: *Octogesima Adveniens* (Pablo VI, 1971).

Las opciones sociales de la Iglesia se desarrollan *“por medio de la reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación”* (Oct. Adv. 42).

La Iglesia quiere que los cristianos estén atentos al sentido de la vida, a la alegría del Evangelio, desde el interior de la experiencia humana, de las esperanzas, angustias, interrogantes, aspiraciones; de las mutaciones profundas y de los desequilibrios vividos por los seres humanos. *“La Iglesia, en efecto, camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia”* (Oct. Adv. 1).

En otros términos, Octogesima Adveniens vuelve a tomar lo que Gaudium et Spes afirma en su preámbulo: *“La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”* (G. S. 1).

Así mismo el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), en Puebla, parte de las realidades de la condición humana para:

Definir:

- La dignidad del ser humano.
- El carácter comunitario de la vocación humana en el plan de Dios.

Proclamar:

- el mensaje específico de la Iglesia.

Ayudar:

- a los cristianos a “discernir las opciones y los compromisos que conviene tomar para operar las transformaciones sociales, políticas, económicas que, con urgencia, se estiman necesarias en muchos casos” (ver Puebla 16-40).

4.2. A NIVEL DE LA PERSONA

“El objetivo primario de esta enseñanza social de la Iglesia es la dignidad personal del ser humano, imagen de Dios, y el respeto de sus derechos inalienables” (Puebla 346).

“En los designios de Dios, cada ser humano está llamado a promover su propio progreso, porque la vida es vocación” (Pop. Prog. 15).

“El verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”. “... Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás..., la cooperación en el bien común” (Pop. Prog. 21).

“Promover al ser humano, significa fomentar en el hombre, en la mujer, en todos los hombres y en todas las mujeres la globalidad de sus capacidades y favorecer su desarrollo (...) Es permitir que él pueda realizar aquello para lo cual fundamentalmente fue llamado, es crear condiciones para que pueda hacerlo...” (Cardenal Lorscheider, Caritas Internationalis, Roma 1979).

4.3. A NIVEL COMUNITARIO

“Todos los hombres forman una única y misma familia” (Pacem in Terris, 25).

“Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión; en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano” (Medellín, Conclusiones II, 30).

“No se trata de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construir un mundo donde todo ser humano, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada; un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse en la misma mesa que el rico” (Pop. Prog. 47).

”Una doble aspiración es cada vez más viva entre los hombres y las mujeres de nuestro tiempo: aspiración a la igualdad y a la participación, las dos formas de la dignidad y de libertad de la persona” (Oct. Adv. 22).

“La salvación cristiana no se sobrepone a la liberación humana y no se presenta como una alternativa: es el alma de la promoción humana y revela sus verdaderas dimensiones; se posa en el interior de la historia, orienta su acción como signo de esperanza y como meta a alcanzar; se transforma en amor” (B. Sorge II Regno I, 1977, pág. 27).

“Se trata de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (Ev. Nunt. 19).

“Este esfuerzo de liberación nos compromete personalmente, y a menudo a nivel de estructuras, en el servicio y la promoción de los grupos humanos y de las capas sociales más desposeídas y humilladas por todos. Así, la Iglesia estará presente con los cristianos para rehacer las estructuras sociales, económicas y políticas, conforme al plan de Dios” (Puebla 1979).

“Los cristianos deben obrar con todo su corazón y con toda su inteligencia para que todos los hijos de los hombres puedan llevar una vida digna de hijos de Dios” (Pop. Prog. 82).

“Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio... en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso” (Oct. Adv. 4).

Irreemplazable importancia del apostolado de los laicos, responsables de encarnar la presencia de Jesucristo en la vida cotidiana... Misión exultante... que no es sólo obra técnica o económica, sino renovación espiritual... para hacer nueva la misma humanidad (Tomado del discurso del Papa Juan Pablo II dirigido a los responsables del Apostolado de los Laicos, París, 1980).

SIGLAS USADAS EN ESTE CAPÍTULO

- **A. A.:** Decreto Apostolicam Actuositatem (Decreto sobre el Apostolado de los Seglares), Concilio Vaticano II, 1965.
- **E. N.:** Exhortación Apostólica del Papa Pablo VI, “Evangelii Nuntiandi”.
- **G. S.:** Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, Concilio Vaticano II, 1965.
- **MEDELLÍN:** II Conferencia General sobre la situación de la Iglesia en América Latina a la luz del Concilio, Medellín, Colombia, 1968.
- **O. A.:** Carta Apostólica del Papa Pablo VI, Octogesima Adveniens, con ocasión del LXXX aniversario de la encíclica “Rerum Novarum”, 1971.
- **Pop. Prog.:** Encíclica “Populorum Progressio” del Papa Pablo VI, 1967.
- **PUEBLA:** III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sobre la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Puebla, México, 1979.

5. FIEL A LA INTUICIÓN DE SAN VICENTE

5.1. EL PROYECTO DEL SEÑOR VICENTE

El Señor Vicente es forzosamente hijo de su siglo. Su enseñanza está marcada por su época y su medio. No hay, pues, que buscar en él la respuesta a todas las preguntas de nuestro tiempo, cueste lo que cueste. Incluso, a veces, su vocabulario es desconcertante y exige ser bien interpretado, si se desea respetar su pensamiento. Y, a pesar de todo, Vicente sigue siendo uno de los grandes clásicos de la caridad. En efecto, la fuente de su doctrina no es ninguna gran teoría que esté anticuada. Lo que le inspira es, sobre todo, un amor cordial al Señor y la imperiosa voluntad de remediar, de modo eficaz, la ignorancia y la miseria de los más desheredados. Este realismo y este ardor son las señales de su genio.

Vicente permanece fiel a sus orígenes pobres o, más exactamente, vuelve a serles fiel cuando es convertido por el encuentro con los pobres. Así, el gran proyecto en el que basa su obra y todo su trabajo, lleva la huella de un estilo que le es propio.

5.2. LA EVANGELIZACIÓN DE LOS POBRES Y LA ACCIÓN PARA LOS DESVALIDOS

Es el doble proyecto que domina la existencia del Señor Vicente. En realidad, este doble proyecto no es más que uno sólo, ya que el amor verdadero abarca las necesidades temporales y espirituales de los hombres y de las mujeres. *“Hay que hacer todo el servicio espiritual que sea posible, lo mismo que el corporal”*¹. Es un principio básico y un estribillo para el Señor Vicente.

Su atención va, de todos modos, primero, a las miserias espirituales y se siente muy afectado por ellas. Para remediarlas lanza las misiones populares y colabora en la reforma del clero.

También está obsesionado por las desgracias físicas y materiales de los pobres: “¿ *Que será de los pobres? ¿A dónde irán? He aquí mi peso y mi dolor*”². Este pensamiento vuelve cuando ve una estación rigurosa, una cosecha malograda o cualquier otra calamidad.

Amar es estar obsesionado por toda miseria humana. Amar es sentirse responsable. De hecho, toma todas las iniciativas capaces de remediar las miserias que encuentra.

Su primera fundación con este objetivo es la “**Caridad**” de **Châtillon-les-Dombes**, la misma de la que más tarde surgió la AIC. Como a sus otros colaboradores, el Señor Vicente pedirá a las “damas” que remedien los males del alma y del cuerpo.

Y va más allá, “*les pide que se alisten por entero del lado de Dios y de la Caridad*”³. Y que, por eso, tengan “*una unión y vinculación espiritual entre sí*”⁴. Así su proyecto se precisa. Para él, la caridad tiene por vocación el servir a los más humildes, a los más abandonados y a los más golpeados por las miserias corporales y espirituales.

Para defender esta difícil vocación, el Señor Vicente entabla una lucha sin tregua y, a veces, áspera. Se trata de estar siempre disponibles ante las necesidades más urgentes, ansiosas “*de ir a cualquier parte adonde Dios quiera llamarlas para el servicio del prójimo*”⁵.

5.3. EL SERVICIO A LOS POBRES Y EL SERVICIO A LA IGLESIA

Para el Señor Vicente, servir a la Iglesia, implica servir a los pobres. La misión de la Iglesia es precisamente evangelizar y servir a los pobres . Hacer tomar plenamente conciencia de esta misión a la Iglesia, es parte integrante de su proyecto.

La fundación de las *Caridades* se inscribe en esta línea. Poniendo a las mujeres al servicio de los pobres, él sabe que les encarga una **misión de Iglesia**. Hace 800 años, más o menos -decía- que las mujeres no tienen empleo público en la Iglesia... y, he aquí, que la Providencia se dirige hoy a ustedes para que suplan lo que les faltaba a los pobres.

Vicente se siente hijo de la Iglesia. Él conoce su misión y su grandeza, aunque también reconoce sus lagunas y fallos. Cada vez que la Iglesia se deja esclavizar por el señuelo del dinero o la llamada de los honores, falla, y ve a sus responsables dejarse llevar a la inacción. Sólo el espíritu de pobreza y el servicio a los pobres pueden regenerar a la Iglesia. El mismo Vicente fue convertido por el encuentro y el servicio a los pobres, así ve ahí la mejor escuela de compromiso, y proclama que la Iglesia es *“como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen”* ⁶.

5.4. LAS FUENTES DE LA CARIDAD SEGÚN EL SEÑOR VICENTE

Vicente apoya su proyecto en Dios

Es Dios la primera y permanente fuente de esta explosión de amor cuya energía se libera a través de la historia y de la vida de millares de seres humanos. Dios es padre, ama a cada uno de sus hijos. Como todo padre, les pide que, a su vez, le amen, pero para Dios este mismo amor que le une con cada una de sus criaturas, es también el lazo que les une, al mismo tiempo y necesariamente entre ellas. Vicente no pierde nunca de vista esta dimensión religiosa del amor, la vive y le inspira toda su acción.

Es, sobre todo, la sorprendente familiaridad que mantiene con la persona de Jesús lo que le permite amar, haciendo referencia a Dios. Ya que Cristo se ha identificado con los hombres (“todo lo que hacéis al más pequeño de los míos...”), Vicente identifica a Cristo con el prójimo que él ama. Amar así, significa que su amor es espontáneo y natural y, en último término, que es auténtico.

La fe no debilita, sino que intensifica el amor; de ahí que no haya que temer ninguna alienación.

Es igualmente la actitud de Cristo la que Vicente adopta frente al sufrimiento. En nombre de Dios, hace todo lo necesario para contener y combatir el mal. Ya que Dios no se complace en ver sufrir a los hombres, sino que desea verlos dichosos. La caridad es instrumento y mensajera de la bondad de Dios ⁷.

Esta caridad es un movimiento del corazón y un gesto de solidaridad hacia los necesitados

Movimiento de simpatía y de compasión que brota del corazón, la caridad hace entrar con pleno derecho en los sentimientos de los demás. *“Es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo”* ⁸.

Pero se trata de otra cosa más que sentir emociones, se trata de vivir **una solidaridad profunda y eficaz**.

No se siente, en absoluto, bienhechor, sino solidario, obligado y deudor de los pobres. *“Vivimos del patrimonio de Jesucristo”, dice, “del sudor de los pobres”. “Al ir al refectorio deberíamos pensar: ¿Me he ganado el alimento que voy a tomar? Con frecuencia pienso en esto, lleno de confusión: Miserable, ¿te has ganado el pan que vas a comer; ese pan que te viene del trabajo de los pobres?”* ⁹.

5.5. LAS VIRTUDES SÓLIDAS

Para guiar a los suyos en la práctica personal del amor al prójimo, la consigna del Señor Vicente es cultivar lo que él llama “las virtudes sólidas”, las que son indiscutibles.

En cuanto a sus proyectos sobre lo que pudiéramos llamar “**la empresa de caridad**”, están marcados con el sello de la auidacia.

El amor es sencillo

Incluso siendo realista y ávido de eficacia, Vicente no quiere que se mida el amor por el rendimiento. Sabe muy bien que algunos, mientras presumen de tener una gran dedicación, sólo persiguen una buena reputación: *“Sirven a los pobres, van y vienen, se matan, para no hacer nada”*¹⁰.

La sencillez consiste precisamente en ajustar bien sus intenciones: *“Dios no tiene nada que hacer con nuestras buenas obras, si no tiene nuestro corazón”*¹¹. *“Dios no mira sus obras más que en cuanto pueda verse en ellas y que se las dediquemos”*¹². *“Hay que ir a Dios sin soslayar y sin disfrazarse, ya que incluso, y sobre todo en la practica del bien, el fin no justifica los medios”*¹³.

El amor es humilde

Como el recogimiento en la oración, la humildad centra al ser humano en Dios, en la acción. *“Sólo la humildad es capaz de soportar esta gracia”*¹⁴.

Al contrario de la complacencia, que es el veneno de las "buenas obras", la humildad está dispuesta a compartir y a recibir, y permite a Dios que actúe en nosotros¹⁵.

Pero ser humilde no quiere decir ser insignificante, renunciar a todo proyecto que haga salirse de lo corriente. Hablando de San Martín y de San Luis, Vicente dice que *“la humildad, lejos de cortar las alas a la audacia, va emparejada con el espíritu emprendedor”*¹⁶.

La humildad, al desaparecer ante Dios, hace igualmente grande la parte de los otros; cimenta la unión de los que colaboran en un mismo proyecto. Nadie acapara el éxito para sí, y todos se sienten valorados. *“El mal de las comunidades (y de las obras), dice Vicente, suele ser, muchas veces, la emulación (espíritu de competencia), y el remedio es la humildad”*¹⁷. Por eso, tiene más mérito el regocijarse del bien que hacen los otros, que el querer realizarlo uno mismo.

El amor es cordial

Los pequeños, los pobres tienen su orgullo, oculto e indómito, quieren ser abordados con respeto, y lo merecen doblemente. Vicente les llama “*nuestros señores*”¹⁸ en el sentido de que tienen muchas cosas que enseñarnos.

A este respecto, **la dulzura** es una forma elemental, que tiene el arte de amansar lo que toca. “*No se le cree a un hombre porque sea muy sabio, sino porque lo juzgamos bueno y lo apreciamos*”¹⁹.

Para expresar los sentimientos que Vicente califica de dulzura, hablaríamos mejor de **bondad cordial**. Ser dulce, en efecto, quiere decir para él “*entrar en los corazones, unos en los otros, para que sientan lo mismo*”²⁰, “*por atenciones delicadas para probar la sinceridad de las nuestras*”²¹; abstenerse con ellos de esta amargura “*que no sirve nunca más que para amargar más las cosas*”²²; ser pacientes²³ y abordarles con esta disposición “*por la que dan la impresión de ofrecer su corazón y pedir el vuestro*”²⁴.

El amor no se busca

En cuanto se trata del don de uno mismo, la mortificación es una consigna necesaria; la renuncia es, en efecto, el reverso del amor.

Hay que ser libre para poder comprometerse. ¿Cómo aquel a quien nada le falta podría ponerse al servicio de los pobres?²⁵, ¿cómo frecuentar el trato con los pobres sin renunciar a las comodidades y aceptar contrariedades de toda clase?²⁶

Vicente insiste igualmente en las distancias que hay que tomar en relación con los nuestros. En la mayoría de los casos, esto no quiere decir abandonar a la familia, sino tener el valor de romper con sus prejuicios y con cierto estilo de vida.

Mientras un compromiso sea inofensivo, y no sea otra cosa más que una manera interesante de ser útil, le falta **la dimensión de la renuncia** y, por tanto, del verdadero amor.

El amor es sensible a las cosas de Dios y a las del prójimo ²⁷

“Si el amor de Dios es fuego, el celo es la llama” ²⁸. Se trata, por supuesto, de un amor que no se consume en efusiones sentimentales, sino que se entrega a fondo y que va hasta el fin de sus fuerzas en lo concreto de la vida ²⁹. Para Vicente, el hecho de pasar a la acción es la piedra de toque.

Demasiados cristianos se mecen en la ilusión de amar a Dios, pero no tienen prisa en darse a sí mismos. *“Amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente”* ³⁰.

5.6. EL ESTILO DE ACCIÓN SEGÚN SAN VICENTE: ATREVERSE A IR ADELANTE

Como todo líder, Vicente tiene su estilo propio, un estilo realista y audaz. No hizo la teoría de una acción colectiva o de una política al servicio de los pobres. La vivió como hijo de su tiempo, aunque parezca tener en cuenta sobre todo la caridad que se dirige hacia las personas, su mirada va más lejos.

La caridad no limita su campo de acción

San Vicente enseñaba que nuestra vocación es ir, no a una parroquia, ni solamente a un obispado, sino por toda la tierra. El dinamismo propio de la caridad es *“hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflammarla de su amor”* ³¹. Este fuego, si no quiere morir, debe extenderse sin cesar.

Vicente, que es un organizador nato, se opone, sin embargo, a las implantaciones y fundaciones definitivas. La caridad no se liga a una institución, a una estructura, porque las estructuras, al convertirse en un fin en sí mismas, corren el peligro de desligar del servicio de los más pobres a quienes están comprometidos a ello ³².

Para ser eficaz, la caridad se organiza

Desde su primera experiencia de ayuda mutua en Châtillon, Vicente tiene la intuición de que para ser eficaz, la caridad debe organizarse. “Los pobres, observa Vicente, han sufrido mucho a veces, más por falta de orden que por falta de personas caritativas”³³.

Vicente domina los proyectos que emprende, los ve en su conjunto y en sus mínimos detalles. Pero no es un mero técnico de organización, es un animador. Lo que importa para él no es ser el artesano del bien, sino que el bien se lleve a cabo. El hecho de que él se alegre del bien realizado por los otros, es incluso uno de los secretos de su sorprendente eficacia.

La caridad es liberar a los pobres de la opresión de la pobreza

Vicente tiene el respeto y el culto de la persona del pobre, pero para él, la caridad no se contenta con gestos puntuales, con el riesgo de ver en el servicio de los desvalidos más un ejercicio de virtud que una dedicación a una causa. La caridad va hasta el fin de su dinamismo. El ser humano no es sólo un individuo, sino también un ser social. Así, con los medios de su tiempo, Vicente trabaja en la reforma de la Iglesia y en la de la sociedad.

Superando la acción asistencial, toma iniciativas colectivas: dirigiéndose en ayuda de las masas que sufren, crea instituciones, actúa sobre los Poderes Públicos, intenta cortar el mal en su raíz. Su acción tiende a cubrir provincias enteras, incluso todo el país.

No hay que mantener la pobreza, sino liberar a los pobres. Viviendo en el siglo XVII, Vicente, es verdad, no expresa la problemática de la caridad en términos de justicia y de reforma de las estructuras, pero presiente que la persona, las comunidades desfavorecidas, tienen derechos.

La compasión no es la única ni la principal motivación para acudir en ayuda de los pobres. Hablando de sus sufrimientos, llega a gritar a la injusticia: “*Que Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables*”

*y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia”*³⁴. Es un sentimiento de solidaridad y un grito de alarma que estalla cuando él lanza esta frase: “Hay que correr a las necesidades espirituales y materiales del prójimo como se va a apagar un incendio”³⁵.

La caridad imita a Cristo

“¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?”, he aquí la pregunta que Vicente se hacía en toda circunstancia y que demuestra la audacia de su proyecto.

Como Cristo, Vicente quería aliviar las miserias del momento, pero, como Cristo, atacaba las causas de las pobrezas. Realizar este doble proyecto, he aquí el ideal al que deben aspirar los y las que se adhieren a su espíritu.

NOTAS DE ESTE CAPÍTULO

1. Coste, IX, 48, 58-239; X, 333. 4; XII, 87-88.
2. Boudignon, St. V. De P., págs. 391, 392.
3. Coste, XIII, 318.
4. Coste, XIII, 423.
5. Coste, X, 128, 549.
6. Coste, VI, 734.
7. Coste, XIII, 761.
8. Coste, XI, 341.
9. Coste, XI, 200-201.
10. Coste, X, 83.
11. Coste, VII, 467.
12. Coste, XII, 153.
13. Coste, I, 281, 284; IV, 496; IX, 30.
14. Coste, III, 279; V, 480, 638; IX, 2, 312, 441.
15. Coste, XI, 347.
16. Coste, III, 279; XI, 302.
17. Coste, V, 582; XII, 195.
18. Coste, IX, 119; X, 266; XI, 393.
19. Coste, I, 295; IX, 269.
20. Coste, XII, 270.
21. Coste, XIII, 428.
22. Coste, I, 536.
23. Coste, XII, 305.
24. Coste, XII, 189.
25. Coste, X, 328.
26. Coste, XII, 306, 307.
27. Coste, XII, 320; I, 121; XI, 134, 6; XII, 445.
28. Coste, XII, 307; XI, 17.
29. Coste, V, 204; XI, 402, 422, 444, 445.
30. Coste, XI, 40, 41; IX, 475; XII, 75, 275.
31. Coste, XII, 262.
32. Coste, II, 235; VI, 28; IX, 533, 544, 583, 584, 662; XI, 77, 135, 332, 353; XII, 4, 79, 80, 393; XI, 77, 135, 332, 353; XII, 79, 80, 393.
33. Coste, XIII, 423.
34. Coste, VII, 98.
35. Coste, XI, 31.

Advertencia: las citas corresponden a la edición francesa de Coste.

6. LA INTUICIÓN PROFÉTICA DE SAN VICENTE: LAS “CARIDADES” Y LA AIC

6.1. UNA INTUICIÓN FUNDAMENTAL

Profética en su época, la intuición de San Vicente, en cuanto a la fundación, los objetivos, la organización de las Caridades no ha envejecido. Lo que lo hace actual, en todo momento de su historia, es el ser un punto de reunión que junta, en un solo proyecto, el amor de Dios y el amor a los Pobres, que es la Caridad en su forma más evangélica.

Este proyecto que descubrimos desde la primera fundación, gracias a la abundante correspondencia de San Vicente con los responsables de las Caridades, ha sabido superar, durante siglos, los regímenes, los cambios de sociedad, gracias a su dinamismo, sin mirar nostálgicamente al pasado y sin prospectivas utópicas; gracias a su facilidad de adaptación a las necesidades e instituciones, y a su realismo atento a las mutaciones y cambios.

Es a causa de la originalidad y la especificidad de este proyecto fundamental que, todavía hoy, los miembros de la AIC se refieren constantemente a él, en cualquier parte del mundo. El proyecto de San Vicente une y relaciona a los miembros de la AIC a través del mundo entero.

6.2. LAS CARIDADES: PRESENCIA Y PAPEL DE LA MUJER

Parece excepcional, en la historia de la Iglesia como en la historia política de los países y de los pueblos, el ver una obra confiada únicamente a mujeres, gestionada y animada por ellas, sobrepasar las pruebas del tiempo, de los cambios, de las modas de un mundo cuyas leyes y política están dominadas por los hombres.

Sin embargo, la fundación del primer grupo de “*Caridades*”, en 1617, enlazaba con una de las tradiciones de la Iglesia primitiva, abandonada desde Carlomagno, que confiaba a las mujeres un servicio dentro de la Iglesia. Encargadas del cuidado de los pobres y de los enfermos, repartían, para este uso, los bienes de la comunidad.

Tras haber intentado algunas experiencias de “*Caridades*” con hombres, y algunas “*Caridades*” mixtas, San Vicente, no habiendo obtenido las ventajas deseadas, se interesó en esparcir y perfeccionar las “*Caridades*” de mujeres.

Estas mujeres, bajo la dirección de Luisa de Marillac encargada de la visita y animación de las “*Caridades*”, numerosas ya en Francia, intentaron conciliar las exigencias del servicio a los pobres y a los enfermos, base de su compromiso, con las de su familia y estado.

San Vicente se da cuenta de sus dificultades ante el rigor del servicio a los más pobres, cuyo número crecía sin cesar en una época marcada por la guerra civil extranjera, la morbilidad, la ignorancia, la miseria, el hambre y las epidemias.

Para secundarlas, reunió una nueva Compañía de mujeres, viviendo una nueva Regla, sin clausura, al servicio de los pobres. Reclutadas de entre las “*simples hijas de las ciudades y los campos*”, las **Hijas de la Caridad** se reunieron en una “*Compañía*” en 1633, siempre bajo la dirección de Luisa de Marillac.

Así, “*las Damas y las Hijas*” se complementan en su vocación y su servicio, continuando la intuición de su Fundador común.

Tras la muerte de San Vicente, ni las *Caridades* ni la *Compañía* se agotan. Éstas continúan no sólo perseverando, sino extendiéndose a través del mundo, sobrepasando, a veces clandestinamente, los momentos más difíciles de la historia de sus países respectivos.

Desde hace siglos, las mujeres están, pues, atentas a las necesidades de los menos favorecidos y a las respuestas que dar, fieles a un proyecto que las inspira, las sostiene, las une.

6.3. LAS CARIDADES: RESPUESTA A LAS POBREZAS Y A LOS SUFRIMIENTOS

San Vicente, fundador de las primeras Caridades, basó su actividad en el descubrimiento de las necesidades individuales de primer orden, la urgencia en remediarlas, y la necesidad de organizar la ayuda para hacerla coherente y eficaz, evitando el derroche de tiempo, bienes y buenas voluntades.

Surgen nuevas *Caridades* a continuación de las misiones predicadas por los **Padres de la Congregación de la Misión**, la segunda de sus fundaciones (1625), a través de los pueblos, barrios y ciudades.

Esto sobrepasa rápidamente los servicios domiciliarios a pobres y enfermos, ya que por todas partes se manifiestan inmensas miserias, que es preciso seleccionar. La elección de San Vicente se basa en las circunstancias y los lugares, pero no por ello se excluyen las otras miserias que hará tomar a cargo de las Caridades según sus medios y sin nunca “pasar por encima de la Providencia”.

Para responder a estas preferencias y tomarlas a cargo, San Vicente crea entonces las *Caridades especializadas*, que corresponden a necesidades específicas.

Estas *Caridades* se ocupan de:

- La ayuda material y espiritual a los criminales condenados a galeras, lo que traería la ayuda a los prisioneros y en particular a los jóvenes delincuentes.
- Visitas, cuidados y ayuda espiritual a los enfermos del Hôtel Dieu (hospital).
- La responsabilidad, la alimentación y educación de los niños abandonados a las puertas de los conventos o de las iglesias, la mayoría de los cuales morían o eran vendidos a los mendigos que los utilizaban para despertar la compasión.

— Servicios del hospital reservados a los mendigos de toda edad, a quienes se intentaba enseñar a trabajar y devolver un oficio, cuando su edad y sus fuerzas físicas lo permitían.

Sobrepasando estos servicios agrupados en París o en las grandes ciudades, San Vicente emprende un servicio de orden nacional para responder a las necesidades de las poblaciones de provincias alcanzadas por las guerras civiles y religiosas, atendiendo a los refugiados. Confía a una *Caridad* la gestión de un Almacén General que recoge y distribuye los recursos financieros o en especie, que afluyen de las provincias no alcanzadas por la guerra. Igualmente, funda las primeras *Caridades* fuera de Francia, en Italia (1634) y en Polonia (1651) donde grandes miserias esperaban una urgente ayuda.

6.4. LAS “CARIDADES”: UNA ORGANIZACIÓN COHERENTE Y CONCERTADA

a) La acción local

El amor de San Vicente hacia los pobres, su atención a sus necesidades materiales y espirituales, le hacen inventivo y lleno de delicadeza en los menores detalles. Organiza meticulosamente cada *Caridad* desde la primera fundación. Sabe repartir las tareas, las responsabilidades, descubrir los talentos y llevarlos hacia su pleno desarrollo, busca no desparramar las fuerzas y evitar el cansancio; reclama la regularidad en las presencias, informes precisos de los servicios prestados y del dinero recibido y gastado.

Para San Vicente, la “limosna” a los más necesitados no puede ser sino pasajera. Sólo el trabajo puede volver a dar al hombre o a la mujer en dificultad, su dignidad y su lugar.

Cuando ayuda a las provincias asoladas por la guerra, en la mayor parte de las veces es con semillas, material agrícola, telares, rebaños, para que estos pueblos se hagan responsables de sí mismos, y así no aumentar el número de mendigos, ya tan numerosos en Francia.

b) La acción espiritual y material

San Vicente quiere devolver a todos una dignidad que ha de tener también una dimensión espiritual: a ello consagró toda su vida. Con esta intención induce a todos los miembros de las Caridades, así como a las Hijas de la Caridad, a una entrega cotidiana, a una generosidad excepcional, a menudo heroica, a veces a la santidad.

San Vicente nunca impondrá ni teoría, ni sistema, ni doctrina, ni verdadero método. Se fundamenta en lo real, en la sensatez, las circunstancias, pero exige siempre compromiso, fidelidad, competencia.

Daba comienzo a sus obras con modestia. Para comprobar su eficacia, las ampliaba hasta el límite de lo posible o las suspendía si ya no eran necesarias o válidas, las confiaba a otros, si habían de cumplirlas mejor, rechazando las competiciones o las rivalidades con instituciones cercanas a las de las Caridades. Sólo cuenta la eficacia de los servicios y el bien de los pobres que serán siempre sus “amos” y serán “los primeros servidos”.

c) La organización central

La realidad, la eficacia, la extensión de las Caridades parroquiales o especializadas, obligan a San Vicente a constituirse en su animador y coordinador.

Llega a ser el director de una organización central, que recibe los informes de las diferentes *Caridades*, comparte sus dificultades, pero también sus bienes que procedían de las colectas, de las limosnas parroquiales y de los donativos de las *Caridades*, cuya generosidad era impensable.

Escribe con frecuencia a los miembros de las *Caridades*, les da consejos, les apoya, les anima a hacer siempre más. Ellas le siguen con entusiasmo y fidelidad, arrastrando en su seguimiento a las mujeres de su entorno. Su número aumenta, pues, rápidamente, en razón de la urgencia de las necesidades, de su diversidad y de su extensión.

d) La actividad política

San Vicente había comprobado también la necesidad de completar servicios de vecindad o servicios especializados mediante una **acción política**.

Entonces entabla relaciones con los grandes y los miembros del Parlamento. Participa en el “Consejo de Regencia”. No vacila, a pesar de su modestia, pero con firmeza y tenacidad, en dar consejos incluso al Rey y a la Reina, valiéndose de su crédito y reputación hasta el máximo.

Animador y organizador de la caridad nacional y de la beneficencia es llamado “padre del pueblo” en razón de los servicios prestados.

Todo esto se encuentra muy lejos de la imagen sentimental que podríamos tener del Santo, modelo de toda la acción social de los países del mundo entero.

6.5. ALGUNAS FECHAS DE LA HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN HASTA EL NACIMIENTO DE LA AIC

1581 — 24 de abril: nacimiento de San Vicente de Paúl.

1617 — Hacia el 20 de agosto: en Châtillon-les-Dombes (Francia) se prestan los primeros socorros a una familia necesitada, por más de cincuenta mujeres que responden así a la llamada de su párroco, Vicente de Paúl. Ante esta generosidad desbordante, éste comprende que es preciso organizarla para hacerla eficaz.

Fundada bajo el patrocinio de Nuestra Señora, el establecimiento oficial de la primera Caridad es celebrado el 8 de diciembre. Así nace el primer núcleo de la AIC.

1625 — Al fundar la Congregación de la Misión (C. M.), San Vicente recomienda a sus sacerdotes fundar grupos en cualquier lugar donde se establezcan.

Se logra pleno impulso de las Caridades gracias a la labor de Luisa de Marillac.

1633 — Fundación, con Luisa de Marillac, de la Compañía de las Hijas de la Caridad. San Vicente confía a la Compañía la misma preocupación por la extensión de las Caridades que ya había confiado a los Padres.

1634 — Las Caridades se desbordan en Francia, estableciéndose en Italia (1634), después en Polonia (1651). La Asociación es ya internacional en vida de San Vicente. Durante los siglos siguiente, las Caridades se extienden por numerosos países. Otros grupos surgen espontáneamente y, al tener los mismos objetivos, se unen a la Asociación Internacional (entre otros, Alemania y Bélgica).

1789 — Las actividades de la Asociación quedan interrumpidas en Francia por la revolución.

1840 — Resurge la Asociación en Francia y renacen los contactos con los miembros de los demás países.

1915 — La Asociación se establece en España.

1930 — Primer Congreso Internacional de las Caridades.

1935 — Congresos Internacionales de Budapest (1935), París (1953), Bruselas (1958). El proyectado en Varsovia para **1958** 1940, es suspendido a causa de la guerra.

1963 — La Asociación francesa decide suprimir la palabra “damas” o “señoras” de su apelativo. Algunos otros países la han precedido; otros, siguen su ejemplo. La Asociación Internacional hace lo mismo.

1969 — Tres representantes de la Asociación son invitados por el P. General, James W. Richardson a la Asamblea General de la Congregación de la Misión, en Roma, donde informan a los Padres de la situación de la Asociación en el mundo, gracias a las respuestas de la encuesta realizada con este objetivo, así como de los problemas generales con referencia al laicado y al voluntariado. Los Padres solicitan a las delegadas la preparación de unos estatutos para la Asociación.

1971 — **Enero:** inspirándose en el Decreto sobre el Apostolado de los laicos (Concilio Vaticano II), el Superior General de la Congregación de la Misión traspasa a las presidentas de todos los niveles la dirección de la Asociación. Los Padres se convierten en sus “Consejeros espirituales”.

Octubre: durante la Reunión Internacional Extraordinaria, en Roma, las delegadas de 22 países votan los nuevos estatutos, eligen un Comité Ejecutivo y una Presidenta Internacional, trazan las líneas de acción a seguir para la renovación de la Asociación. La denominación **AIC (Asociación Internacional de Caridades)** es adoptada. El Secretariado Internacional se traslada de París (Francia) a Bruselas (Bélgica).

A partir de 1971, las diversas etapas de la historia de la AIC se reflejan en sus reuniones internacionales (Asambleas y Seminarios) que marcan su caminar en el transcurso de los años.

7. LA ORGANIZACIÓN DE LA AIC

7.1. LA NECESIDAD DE UNA ORGANIZACIÓN

San Vicente, desde la fundación de las Caridades (1617), propuso una organización coherente y concertada, tanto para la vida de grupo como para las actividades, sin por ello encerrarse en estructuras rígidas. El Documento final de Puebla, 362 años después (1979), señala también la necesidad de la organización para una presencia y una actuación eficaces.

San Vicente quiso dotar a las Caridades de estructuras articuladas entre sí y con los demás organismos, tanto de la acción social como de la pastoral, para:

- Ver, estudiar y comprender las situaciones de miseria y sus causas.
- Investigar los medios para remediarlas.
- Llevar las acciones necesarias a todos los niveles: personal, colectivo, social, político, tanto en el plano local como en el nacional e internacional.

7.2. CARACTERÍSTICAS DE LA ORGANIZACIÓN DE LA AIC

La organización está al servicio del proyecto fundamental de la AIC, de sus actividades para la promoción de los más desfavorecidos, para la lucha contra la miseria, a la luz del Evangelio.

a) La organización es una

Porque tenemos la voluntad común de lucha contra las pobreza y de actuar conjuntamente. Una buena organización nos permite comunicar, reflexionar juntas sobre nuestro proyecto fundamental, emprender acciones conjuntas, dándoles mayor fuerza. Gracias a la unión de nuestros esfuerzos.

b) La organización es flexible

Porque las miserias son múltiples y complejas, porque el contexto social, económico, político, pastoral evoluciona sin cesar. Nuestra organización, aun siendo suficientemente precisa para ser eficaz, es también lo bastante flexible para adaptarse a todas las realidades, en todo lugar y en todo momento.

c) La organización exige la comunicación

Ya que la puesta en común de las experiencias, las investigaciones, la reflexión, es factor de mejor aproximación a los problemas de la pobreza y de una mayor eficacia, nuestra organización suscita una continua corriente de intercambios e informaciones mutuas, mediante las cuales cada voluntaria puede expresarse y aportar lo mejor de sí misma.

d) La organización respeta el compromiso de cada cual

Porque las voluntarias AIC se comprometen de manera diferente según sus opciones y sus posibilidades personales, nuestra organización prevé el respeto de las opciones personales, a fin de mejorar las posibilidades de cada voluntaria:

— Las responsables, a todos los niveles, aceptan dar prioridad a la animación y a la promoción de las voluntarias.

— Los miembros de base, que creen en el proyecto de la AIC, se comprometen a vivirlo, a realizarlo en sus grupos o equipos.

7.3. LAS ESTRUCTURAS DE LA AIC

Desde el nivel local al nivel internacional una estructura en pirámide:

1. Las asociaciones locales de un país.
2. Las estructuras regionales, en un mismo país.
3. Las asociaciones nacionales.
4. La AIC.

a) Las asociaciones locales

— Realizan el proyecto fundamental de la AIC en un sector geográfico, relativamente limitado: barrio, distrito, ciudad, parroquia, decanato, etc.

— Responden a las diversas situaciones de miseria.

— Están especializadas en la acción contra la pobreza o sufrimientos determinados: mujeres y familias en dificultad, ancianos, enfermos, inmigrantes, etc.

b) Las estructuras regionales

Agrupan a las asociaciones locales a nivel de una unidad administrativa o eclesial bastante amplia: departamento, provincia, región, diócesis..., coordinando su actuación.

c) Las asociaciones nacionales

Agrupan a las que trabajan para realizar el proyecto de la AIC. Gracias a su conocimiento de las asociaciones locales, los responsables de las asociaciones nacionales miembros tienen un conocimiento global de la pobreza y una acción multifor-
me frente a un gran número de necesidades.

d) La Asociación Internacional

— Anima las asociaciones nacionales AIC y coordina su reflexión y actuación.

— Se compromete, a nivel internacional, en la lucha contra todas las formas de pobreza, a través de su propia actuación y la de sus asociaciones miembros.

— Representa a sus miembros ante los organismos internacionales y participa en la acción común de la lucha contra la pobreza y la injusticia, con miras a la promoción de la persona.

7.4. LOS ESTATUTOS

La vida y la organización de las asociaciones AIC, en los diferentes niveles, está sometida al acatamiento de los **Estatutos**, votados por la Asamblea.

Los Estatutos expresan y definen:

— La **identidad** de la asociación, sus objetivos y su organización.

— La **vinculación** de los miembros a la asociación, los derechos y deberes recíprocos.

Los Estatutos confieren la personalidad jurídica a la Asociación y le permiten:

- El reconocimiento de los Poderes Públicos, la Iglesia y otras organizaciones.
- Ejercer los derechos reconocidos por las legislaciones.
- Obtener apoyo, entre otros, económico.

Los Estatutos dan estabilidad y continuidad a la Asociación:

Un **Reglamento Interno** sobre las disposiciones y detalles prácticos necesarios a la buena marcha de la asociación, puede completar los Estatutos.

7.5. ORGANIGRAMA DE LA AIC EN LOS DIFERENTES NIVELES

En cada Asociación existen estructuras a diferentes niveles:

a) Asamblea General

Se integra por el conjunto de los miembros de la asociación, que se reúnen para tomar las decisiones referentes a la vida de la asociación y para la elección de los cargos. La Asamblea es responsable del conjunto de las tareas:

- Reflexión (proyecto fundamental, grandes problemas sociales y religiosos).
- Animación (formación, información, realizaciones concretas, continuación y evaluación de las actividades, renovación, etc.).

- Representación y colaboración en la acción social y en la pastoral.
- Gestión, búsqueda de fondos, utilización de los medios financieros necesarios para la realización de los objetivos asignados.

Esta Asamblea es, en cada nivel (local, nacional e internacional), un órgano de funcionamiento esencial.

La Asamblea se reúne periódicamente con el fin de elegir los miembros del Comité Ejecutivo (Comité o Junta), así como de tomar decisiones y evaluar las actividades en referencia a:

- El proyecto fundamental.
- Las situaciones de miseria.
- Las posibilidades de la asociación.
- El contexto actual.

b) Un Comité Ejecutivo, Consejo o Junta

Este es responsable de la ejecución de las decisiones tomadas por la Asamblea, de la reflexión y de la gestión cotidiana. Debe someter su informe de actividades a la aprobación de la Asamblea. La duración de su mandato está limitada por los Estatutos.

El Comité Ejecutivo está integrado por:

- Una presidenta.
- Una secretaria.
- Una o varias vicepresidentas.
- Una tesorera.
- Varios miembros.

El Comité Ejecutivo (Consejo o Junta) cuenta con un **Consejero espiritual** o **Asesor**, que, en algunas asociaciones nacionales, es miembro de pleno derecho de dicho Comité.

En la asociación internacional tiene un papel esencialmente espiritual y no es miembro de pleno derecho. Debe ser nombrado por la Santa Sede, ya que la AIC ha firmado con ésta un protocolo especial que así lo requiere y que le confiere el estatuto de “asociación internacional católica (OIC)”. Así, también es miembro de la Conferencia de las OIC.

c) Grupos de trabajo, servicios o comisiones

Para llevar a cabo las tareas señaladas para repartir el trabajo, para profundizar en algunos estudios, el Comité Ejecutivo (Consejo o Junta) puede crear grupos especializados; por ejemplo, para la reflexión, el boletín, la formación, las finanzas, las relaciones públicas, etc.

Cierto número de asociaciones internacionales poseen un “grupo de enlace con la AIC” para lograr una mejor comunicación entre la base y el nivel internacional.

ORGANIGRAMAS

Asociaciones locales

1. **Las voluntarias reunidas forman una Asociación local** que lleva a cabo reuniones de reflexión, coordinación, formación, organización del trabajo. Las voluntarias integran la Asamblea que elige.

2. **El Comité o Consejo** (o Junta) que ejecuta las decisiones de la Asamblea, forma y anima a las voluntarias, coordinando sus actividades.

Le ayudan en sus funciones:

- La secretaría y los grupos de trabajo o comisiones.

Asociaciones nacionales

1. **La Asociación Nacional**, integrada por las diversas asociaciones locales de un mismo país, tiene la misión de animar, formar, coordinar y representar a las asociaciones locales. Sus miembros (las asociaciones locales) integran la Asamblea que elige.

2. **El Consejo Nacional** (o Junta) que ejecuta las decisiones de la Asamblea y coordina las actividades de las Asociaciones locales.

Le ayudan en sus funciones:

- La secretaría nacional y los grupos de trabajo o comisiones.

Organigrama de la Asociación Internacional

1. La Asamblea General Internacional (Asamblea de Delegadas)

- La Asamblea está integrada por las asociaciones nacionales miembros de la AIC.
- La Asamblea ostenta el poder de decisión que permite a la AIC cumplir sus objetivos.
- Se reúne cada dos años y elige: los miembros del Comité Ejecutivo, la Presidenta y las Vicepresidentas.

2. El Comité Ejecutivo, la presidenta internacional, las vicepresidentas

Ponen en práctica las decisiones de la Asamblea y ejercen la tarea de animación, coordinación, reflexión, representación, gestión, etc.

Le ayudan en sus funciones:

- La secretaría internacional.
- El Comité Permanente.
- Los Servicios AIC.

7.6. LOS MÉTODOS Y LOS MEDIOS DE ACCIÓN

En los diferentes niveles de la AIC existen numerosos medios para:

- Realizar los objetivos y las tareas que le incumben.
- Favorecer la comunicación necesaria a la vida de la Asociación.

Estos medios, que se adaptan continuamente a las necesidades del momento, son:

- Los Estatutos que expresan y definen nuestra identidad común y nuestras opciones fundamentales.
- La reunión periódica, eje de la vida de la asociación: todos los miembros pueden y deben participar con el fin de ejercer su responsabilidad común, tomar las decisiones necesarias, repartir el trabajo, evaluar día a día las actividades con relación a las realidades y a las opciones fundamentales.

- Los documentos de reflexión y de formación.
- Los boletines de las asociaciones locales y nacionales; a nivel internacional, la AIC publica el boletín “News, Nouvelles, Noticias”, en varios idiomas.
- Las “cartas contacto” que la Presidenta internacional dirige a las asociaciones miembros, así como todos los demás documentos y cartas destinados a las responsables de las asociaciones miembros.
- Las encuestas y cuestiones referentes a los problemas de actualidad internacional, nacional o local, u otros temas internos de la organización.
- Los contactos, las visitas a las asociaciones o equipos por las responsables a todos los niveles.
- Los Seminarios, las jornadas de estudio, los congresos regionales y nacionales, las asambleas regionales y nacionales, etc.
- Las Asambleas de Delegadas, los seminarios regionales y mundiales organizados por la asociación internacional.

7.7. LA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA INTERNACIONAL

Desde sus comienzos, la AIC ha deseado estar siempre presente en la vida internacional. Por ello:

- **Es miembro de numerosas organizaciones internacionales:** de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) desde 1937; de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas (OIC) desde sus comienzos; del Consejo Internacional de Acción Social (CIAS)...
- **Posee el Estatuto Consultivo** ante varios organismos internacionales (UNESCO, ECOSOC, Consejo de Europa, etc.).

A nivel de Iglesia Universal:

- Ya en tiempos de San Vicente, en 1632, la **Santa Sede concedió un mandato canónico a la Asociación**. Varios Papas le otorgaron su apoyo repetidas veces.
- Desde la creación del Comité Permanente para el Apostolado de los Laicos (COPECIALI), la Asociación fue invitada a sus reuniones.
- En 1972, el nuevo Consejo de Apostolado de los Laicos inscribe a la AIC en su registro de OIC.
- La AIC está reconocida por la Santa Sede y colabora con varios Consejos Pontificios.

8. DE LA ASISTENCIA A LA PARTICIPACIÓN

“De la asistencia a la participación” fue el tema del Coloquio Internacional de la AIC en México, en 1976. Desde entonces, la AIC se ha comprometido a hacer de la PARTICIPACIÓN de cada uno, la solución de sus propios problemas, de la PARTICIPACIÓN de cada uno en la vida de la comunidad a la que pertenece, el principio de su acción social y pastoral.

8.1. LA PARTICIPACIÓN

Todo ser humano es:

- Hijo de Dios, único y libre.
- Responsable de sí mismo.
- Miembro cabal de la comunidad humana.
- Corresponsable con Dios, y junto a sus hermanos, de la comunidad humana y de la construcción del mundo.

Cada ser humano no existe plenamente sino en la medida en que participa, es decir, en la medida en que ejerce su responsabilidad con respecto a:

- Sí mismo.
- Los demás, en cuanto personas.
- La comunidad.

El estado de pobreza, las situaciones de miseria, las injusticias, la exclusión social, se oponen a la participación de quien es su víctima. Estas le impiden tener en la sociedad el puesto al que tiene derecho como miembro de dicha sociedad.

El individuo excluido, a la vez, de la posesión de los bienes necesarios a una vida digna, y del ejercicio de sus propias responsabilidades:

- No es capaz de decidir en su propia vida.
- No puede participar en la vida de su comunidad.

¿Cómo luchar para que sea respetada la dignidad de cada ser humano y su vocación a responsabilizarse, a hacerse reconocer y escuchar por y en la sociedad?

8.2. ¿QUÉ HACER PARA SUSCITAR LA PARTICIPACIÓN?

a) Con los pobres y a los pobres:

- Entablar una relación interpersonal basada en la confianza.
- Aceptarlos tal como son y respetarlos sin hacer juicios de valor.
- Descubrir sus propios valores y hacerles tomar conciencia de ellos.
- Ayudarles a ayudarse a sí mismos, actuar **con ellos** y no por ellos.

b) Con nosotras mismas, miembros de AIC:

- Conocer nuestras capacidades, nuestras limitaciones, nuestra disponibilidad y tener confianza.
- Estar dispuestas a comprometernos en la medida de nuestras posibilidades.
- Estar dispuestas a conciliar nuestra vida personal y el servicio en la AIC.
- Buscar la coherencia entre nuestra vida de fe, nuestras opciones AIC y nuestro testimonio de vida.

c) Con la AIC:

- Referirnos constantemente al proyecto y a las opciones fundamentales de la AIC.
- Cuestionarnos, sin cesar, respecto a nuestras responsabilidades personales y colectivas en la lucha contra las pobrezaas.
- Estar organizadas, para ser eficaces.

d) Frente a la sociedad civil y eclesial:

- Dar testimonio de la coherencia de nuestro compromiso social y pastoral.
- Actuar en común con una acción global social y pastoral para llegar al nivel de las decisiones.
- Denunciar:

- ante los Poderes Públicos,
- ante la Iglesia,
- ante la opinión pública en general,
- en nuestras comunidades (barrios, ciudad, parroquia, etc.),
- en nuestros equipos,
- en nuestra vida familiar y social,

las injusticias, las violaciones de los derechos humanos, los mecanismos de pobreza de que hemos tomado conciencia.

Yo, mujer cristiana, miembro de la AIC, *“soy un ser doblemente participante... Al pertenecer a una familia cuyo Padre conozco, un Padre que me ama hasta el punto de hacer de mí un participante de su reino”* (Padre GIELEN, México).

Acepto que los pobres cuestionen mi propio sistema de valores y que, según San Vicente, *“ellos sean nuestros maestros”*.

9. EL COMPROMISO DE LA AIC EN LA ACCIÓN SOCIAL Y PASTORAL

La AIC reúne a mujeres cristianas, laicas, comprometidas con los más pobres, tanto en el mundo como en la Iglesia.

9.1. UNA ACCIÓN CON LOS MÁS POBRES, EN EL MUNDO, EN LA IGLESIA

La AIC es:

- **Una organización de mujeres cristianas en la comunidad civil.**
- **Una organización de mujeres laicas en el seno del Pueblo de Dios.**

Por todo el mundo, la AIC afirma, mediante sus actividades, este doble aspecto:

- En la sociedad civil:

- Dejando oír las exigencias evangélicas.
- Actuando según las opciones sociales de la Iglesia.

- En la Iglesia:

- Dando testimonio de las pobreza que detecta.
- Sensibilizándola en los problemas de la pobreza y en sus posibles soluciones.

9.2. UNA ACCIÓN SOCIAL

La acción social es: *“el conjunto de las acciones llevadas a cabo con miras a la adaptación recíproca de la sociedad a las necesidades y a las aspiraciones de las personas, y de las personas a las exigencias colectivas de la sociedad a la cual pertenecen”* (definición del CIAS).

El equilibrio entre las necesidades y las aspiraciones de las personas y las necesidades y aspiraciones de la Comunidad, deben fundamentarse:

- En el respeto absoluto de la dignidad y de la libertad de la persona.
- En el derecho de cada uno a participar en las decisiones que le corresponden.
- En el derecho de todos a participar en la solución de las dificultades comunitarias.

La AIC, consciente de la dimensión comunitaria de la Caridad, se compromete en una acción:

- Donde cada uno es tomado en cuenta, reconocido y respetado.
- Donde se tiene en cuenta el deseo cada vez más agudo de cada uno de participar en la puesta en marcha de sus propios problemas y de los de la comunidad donde vive.
- Donde se apunta hacia la promoción global de la persona, a fin de hacerla salir de la dependencia y permitirle crecer.

9.3. UNA ACCIÓN A TRES NIVELES

Para ser eficaz, toda acción debe tener en cuenta los tres niveles que permitan, a partir de las situaciones de miseria, remontar hasta las causas de dichas situaciones.

a) Una acción personal, individual

El que sufre es una persona única, aun cuando esos sufrimientos sean vividos también por otros. Cualquiera que sea el contexto social o político, los problemas deben solucionarse en colaboración con quien se encuentra en situación de miseria:

- Con una respuesta inmediata: el que sufre no puede esperar.
- En un caminar atento junto a él, hasta que haya encontrado la solución a sus dificultades, un caminar que respete sus propias opciones.
- Dando testimonio de esperanza, para permitirle, aunque esté desesperado, volver a encontrar un sentido -cristiano o no, según sus aspiraciones- a su vida, a su destino.

b) Una acción colectiva

A menudo las dificultades detectadas dejan percibir la existencia de problemas que afectan a la colectividad. La AIC busca entonces respuestas colectivas. Las respuestas pueden diferir entre sí, según las necesidades locales:

- Creación de proyectos o de iniciativas, tales como escuelas, dispensarios, talleres, hogares para personas mayores, centros de acogida, de alojamiento, etc.
- Participación, con otros organismos públicos o privados, en la gestión y en la animación de tales proyectos o iniciativas.
- En la medida de lo posible, participación de los usuarios en la gestión y en la animación de los proyectos o iniciativas que hayan de aportar una solución a sus problemas.

c) Una acción sobre las estructuras

La lucha contra las pobrezas ataca a las causas y a los mecanismos que los engendran. La AIC, con aquellos que se encuentran en situación de miseria, no puede contentarse con paliar ciertas dificultades. No puede seguir aceptándolas como una fatalidad y administrarlas, verlas perpetuarse.

Actuar contra las causas supone:

- **Denunciar** ante los Poderes Públicos, la opinión pública, las comunidades eclesíásticas..., las injusticias, los sufrimientos individuales, los problemas colectivos.
- **Colaborar** con las instancias, públicas y privadas, para participar y hacer participar a los interesados en las acciones emprendidas contra las pobrezaas.
- **Estar presentes, como AIC**, en las instancias donde se toman las decisiones sobre las situaciones de pobreza, y actuar de forma que se produzca un cambio social.

9.4. UNA ACCIÓN GLOBAL

Siendo la pobreza un fenómeno complejo, multidimensional, toda acción contra ella debe ser global y enfocada al *desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres*.

Esta acción global tiene tres objetivos:

a) La terapia:

Las situaciones de miseria reclaman una acción curativa, inmediata y/o a largo plazo, que actúe sobre los sufrimientos y sobre sus causas.

b) La prevención:

Para evitar que se instale la pobreza, se pueden emprender acciones a nivel individual y/o colectivo; sin embargo, es sobre todo a nivel de estructuras como puede actuarse con mayor eficacia sobre las causas.

c) La promoción:

A fin de hacer a los individuos o a las comunidades capaces de participar:

- en la realización de su dignidad personal,
- en su propio desarrollo y en la toma de decisiones que les concierne,
- en una acción común donde puedan expresar su responsabilidad y su solidaridad para la satisfacción de las aspiraciones comunitarias.

9.5. UNA ACCIÓN QUE TIENE DIMENSIONES GEOGRÁFICAS

a) Acción local

Las situaciones de miseria son vividas por personas concretas: es, pues, sobre los mismos lugares donde viven esas personas donde hay que comenzar a actuar.

En el propio terreno, en el barrio, en la ciudad, la acción puede llevarse a cabo, a menudo, en los tres niveles: personal, colectivo e, incluso, con algunas estructuras locales, mediante la concertación con las colectividades.

b) Acción nacional

Cada país tiene su propia política social y económica, es decir, un sistema político particular, especialmente en materia de lucha contra la pobreza, de participación de los ciudadanos, de reconocimiento de la vida asociativa.

Las acciones de las asociaciones locales de un país forman un conjunto que es recogido a nivel nacional para conseguir un impacto que ninguna asociación local sola podría lograr.

Para una eficacia real sobre las estructuras, la asociación nacional representa a las asociaciones ante las instancias donde se elaboran decisiones nacionales en materia de política social.

c) Acción internacional

Ningún país vive aislado del resto del mundo. “El mundo es uno”, decía Wendel Wilkie. El orden internacional pesa sobre cada ciudadano de cada país. Se construyen nuevas solidaridades. Surgen nuevas esperanzas para una mejor repartición de las riquezas, así como nuevas posibilidades de participación y colaboración.

En este marco, la AIC quiere testimoniar que la caridad no tiene fronteras, que su proyecto fundamental de lucha contra las pobrezas se inscribe en la universalidad del mensaje cristiano.

9.6. UNA ACCIÓN CONCRETA

A fin de promover los objetivos fundamentales de la AIC, toda acción llevada a cabo debe tener en cuenta los diferentes elementos de la acción social y pastoral.

Pero, como hacía San Vicente, cada miembro de la AIC, cada grupo de la AIC, debe, con miras a la eficacia, adaptar sus medios y sus métodos a la realidad de los que sufren y a sus posibilidades de acción, **a partir de las necesidades reales, específicas.**

Es mediante un hondo conocimiento de las realidades y de los mecanismos sociales a diferentes niveles, que cada nivel de la AIC, local, nacional, internacional, puede determinar su acción.

En cada ciudad, en cada país, en la vida internacional, la AIC entra en un **“actuar juntos”**, porque nadie tiene el monopolio del bien común, el monopolio de la caridad.

Este “actuar juntos” supone el respeto de las opciones, de las responsabilidades específicas, de los compromisos de los demás: organizaciones civiles o eclesiásticas, poderes públicos, servicios públicos o privados, trabajadores sociales, voluntarios, así como de los propios necesitados.

Para respetar a los otros, es preciso conocerlos. Para ser respetado, hay que ser conocido y darse a conocer.

Mediante un conocimiento recíproco de los que trabajan en la misma obra de lucha contra las pobrezas, afirmándose y definiéndose bien, es como la AIC aporta su piedra para la construcción de un mundo donde *“todos los hijos de los hombres podrán tener una vida digna de los hijos de Dios”*.

En fin, consciente de las mutaciones y de los trastornos del mundo, de la complejidad y de la multidimensionalidad de los problemas sociales y pastorales, la AIC sabe que debe informarse, formarse, innovar, crear sin cesar.

“El amor es inventivo hasta el infinito”, decía San Vicente.

“Es un proceso jamás acabado”, dice la AIC.

N. B.: Aunque la Asociación, en sus orígenes fue femenina y también lo es en la actualidad, en España se están incorporando, también, los hombres.